

Molière

# **La escuela de las mujeres**

Molière

## La escuela de las mujeres

Traducida por D. José Marchena.

De orden superior.

Madrid, en la Imprenta Real.

Año de 1812. [325]

Al rey nuestro señor

Señor:

Testimonio indeleble de la protección que dispensa V. M. a las letras humanas será esta traducción de Molière dada a luz a expensas de la Imprenta Real por orden de V. M. En un tiempo en que las calamidades públicas tanto han disminuido los recursos del Real Erario, la próspera mano de V. M. halla todavía medios de amparar a los amantes de las Musas; y en el reinado de V. M., en medio de los disturbios de una guerra intestina, han resonado por la vez primera en el teatro de la Corte los acentos del Príncipe de los antiguos y modernos cómicos, vueltos en idioma castellano, no con aquella impropiedad y desaliño que en otras versiones anteriores los habían afeado. Feliz yo si consigo no desmerecer, en las comedias de este grande ingenio que me quedan por traducir, el concepto que han debido a V. M. las que ya se han representado, y por el cual se ha dignado permitirme que saliesen bajo su soberano auspicio.

Señor:

A los R. P. de V. M.

Josef Marchena. [327]

Prólogo

Sale a luz la Escuela de las Mujeres de Molière, representada en el teatro de la Corte, y traducida por la misma pluma que puso en castellano el Hipócrita. Sucesivamente se irán publicando las otras comedias de Molière; y si el traductor da felice cima a tan ardua empresa, sacará el público español la imponderable utilidad de poseer en el idioma patrio el más perfecto dechado de la buena comedia; y los extranjeros que quieran aprender nuestra lengua el de hallar un libro que, con las comedias de Moratín y otros pocos más de los coetáneos, les enseñe la habla castellana sin resabios de idiotismos o afrancesados o tudescos, y en todo caso bárbaros, que ésta desconoce.

Se irán publicando las comedias de Molière cada una de por sí, y a medida que se fueren representando. Como apéndice de esta versión saldrán, adjuntas a algunas de ellas, disertaciones acerca de nuestro teatro, en que, sin disimular los gravísimos yerros en que

incurrieron nuestros antiguos poetas, haremos notar las hermosuras que a vueltas de ellos en sus producciones se encuentran. Trataremos en otras de la comedia francesa, del teatro cómico en general, etc.; de modo que la colección de estos discursos pueda ser reputada por una Poética de la Comedia. [328]

## PERSONAJES

D. LIBORIO, o el Vizconde del Atochal.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA, hija de D. ENRIQUE.  
D. LEANDRO, amante de D.<sup>a</sup> ISABELITA, hijo de D. PABLO.  
D. ANTONIO, amigo de D. LIBORIO.  
D. ENRIQUE, cuñado de D. ANTONIO y padre de D.<sup>a</sup> ISABELITA.  
D. PABLO, padre de D. LEANDRO y amigo de D. LIBORIO.  
COSME, villano, criado de D. LIBORIO.  
BLASA, villana, criada de D. LIBORIO.  
UN ESCRIBANO.

La escena en Madrid plazuela de las Comendadoras de Santiago. [329]

Acto primero

Escena I

D. ANTONIO, D. LIBORIO.

D. ANTONIO                                      ¿Dice usted que va a casarse?

D. LIBORIO Y sin pasar de mañana.

D. ANTONIO Amigo, aquí estamos solos,  
y nadie oye lo que se habla.  
¿Quiere usted que diga claro 5  
lo que pienso? Aventurada  
resolución me parece  
la de usted, y aun temeraria.  
Mucho temo que estas bodas  
le han de salir a la cara.            10

D. LIBORIO No extraño yo esos temores.  
Usted, sin salir de casa,  
acaso encuentra motivos  
justos de miedo, y le espanta  
mi suerte ya de antemano.    15  
Yo la frente levantada  
andaré siempre, y no hay miedo  
que me la agobie la carga.

D. ANTONIO Esos, compadre, son golpes  
de la fortuna voltaria, 20

que no pueden remediarse, [330]  
y son precauciones vanas  
y necias cuantas se toman  
contra ellos. Aquí la causa  
de que me asusten sus bodas 25  
es tanta pesada chanza  
con que usted a mil maridos  
los zahiere en todas cuantas  
ocasiones se presentan,  
pregonando cuanto indaga 30  
sobre ocultos galanteos.

D. LIBORIO ¿Quién, sin ser Job, aguantara  
la paciencia y sufrimiento  
de tanto marido que anda  
por Madrid? En esta tierra 35  
son de condición tan mansa  
los hombres, que es un prodigio.  
Aquél sin cesar afana  
por amontonar dinero,  
que luego su mujer gasta 40  
con quien le mete en el gremio.  
De estotro es menos contraria  
la estrella, que mil galanes  
a su esposa la regalan,  
y él muy sosegado piensa 45  
que obsequian así sus raras  
virtudes, y el muy babeiaca  
no advierte su propia infamia.  
Uno mete mucha bulla,  
que no le sirve de nada; 50  
otro lo consiente todo;  
y así que ve entrar en casa  
el cortejo, en diligencia  
coge el sombrero, y se marcha.  
Aquélla dice al marido 55  
que la requiebra con ansia [331]  
don Cirilo, y le recibe  
muy tiesa y muy remilgada  
cuando está el tonto delante,  
que se le cae la baba, 60  
y compadece al galán,  
sin que haya para ello causa.  
Otra se feria mil joyas,  
y dice que juega y gana;  
y sin saber a qué juego, 65  
el marido se lo traga,  
dándole gracias a Dios

de que le pinten las cartas  
bien a su mujer. Por fin,  
es cuento que no se acaba 70  
la historia de los maridos.  
¿Y quiere usted que yo no haga  
escarnio de tanto necio  
como...?

D. ANTONIO                    Y si la suerte varia  
le mete en la cofradía 75  
a usted, ¿no ve con qué ganas  
le van a hacer el buz todos?  
Y no mal se le empleara.  
También yo oigo a muchas gentes  
que de galanteos hablan 80  
y refieren mil historias,  
o verdaderas o falsas,  
de maridos engañados,  
y de mujeres livianas.  
Pero aunque yo desapruete 85  
la sobrada tolerancia  
de muchos, y nunca aguante  
ciertas cosas en mi casa,  
que otros llevan con paciencia,  
nunca digo una palabra; 90 [332]  
porque puede ser que un día  
me coja la rueda, y hagan  
burla de mí los burlados.  
Así que, si de mi mala  
estrella el influjo quiere 95  
que alguna desdicha humana  
venga sobre mi cabeza,  
si de ella las gentes hablan,  
tendré al menos el consuelo  
que lo dirán en voz baja; 100  
y acaso se encontrará  
también alguna buen alma  
que se duela de mi suerte;  
pero usted, compadre, se halla  
en situación muy distinta; 105  
y habiendo siempre hecho tanta  
rechifla de los maridos  
que motejan de cachaza,  
guarte si no anda derecho;  
que en las calles y en las plazas, 110  
no lluevan sobre usted pullas,  
y no tomen tal venganza  
los agraviados...

D. LIBORIO                                  ¡Dios mío!  
     No tema usted que tal hagan.  
     Aquel que me la pegare,           115  
     a fe que ha de tener maña.  
     ¿Piensa usted que no sé yo  
     las picardías, las trampas  
     que acostumbran las mujeres,  
     y con que a los tontos clavan?           120  
     Para que no puedan darme  
     papilla, la que se casa  
     conmigo es tan inocente  
     como los niños que maman. [333]

D. ANTONIO ¿Y quiere usted que una tonta...           125

D. LIBORIO Una tonta es una alhaja  
     para no volverse tonto.  
     No pretendo poner tacha  
     a su mujer de usted; pero  
     una discreta es muy mala           130  
     de guardar; sí, amigo mío;  
     algunos sé yo que rabian  
     porque sus mitades son  
     ladinas. No es mala carga;  
     una marisabidilla           135  
     que hable en culto, escriba cartas  
     en francés, componga coplas,  
     y vengan a visitarla  
     los marqueses, los autores  
     le lean versos, y el mandria   140  
     del marido en un rincón  
     se esté, sin que ninguno haga  
     caso de él; y si pregunta  
     alguno ¿quién es? madama  
     responda: ese es mi marido.   145  
     No quiero mujer con tanta  
     inteligencia; la mía,  
     si de hacer quartetas tratan  
     de repente, y dan por pie  
     guárdate del agua mansa,       150  
     quiero que responda al cabo  
     de una media hora muy larga  
     San Crispín fue zapatero;  
     pretendo, en una palabra,  
     que sea tan ignorante,   155  
     que esté su ciencia cifrada  
     en coser, hacer calceta,  
     rezar, y con eso basta.

D. ANTONIO ¿Es usted aficionado [334]

a las simples?

D. LIBORIO Y con tantas 160  
veras, que una tonta fea  
más que una aguda me agrada  
con hermosura.

D. ANTONIO ¿El talento,  
la beldad...?

D. LIBORIO La honradez basta.

D. ANTONIO ¿Pero cómo quiere usted 165  
que una simple sea honrada,  
ni sepa serlo? Además  
de ser muy pesada carga  
el pasar con una boba  
toda su vida, es fianza 170  
mala para la mollera  
de un marido la ignorancia  
de su mujer. Una aguda,  
cuando a su obligación falta,  
es porque quiere; una tonta 175  
sin saber que nos agravia  
nos puede dar que sentir.

D. LIBORIO A un argumento de tanta  
fuerza respondo, compadre,  
como hizo Teresa Panza 180  
a Sancho cuando quería  
que fuera condesa Sancha.  
El día que con mujer  
discreta yo me casara,  
aquel día hiciera cuenta 185  
que por mi entierro doblaban.

D. ANTONIO No hablo más.

D. LIBORIO Cada uno tiene  
sus ideas, y, se trata  
de hallar novia que me pete.  
Mi caudal es el que basta 190 [335]  
para escoger por esposa  
mujer que no tenga nada,  
y que blasonar no pueda  
de riqueza o sangre hidalga.  
La que me va a dar la mano 195  
es hija de una villana;  
cuatro años no más tenía  
cuando me prendó su cara,  
que es bonitilla y graciosa;  
su madre estaba muy falta 200  
de conveniencias, y a más  
de otros seis hijos cargada;

yo se la pedí, y, contenta  
me la dio; para criarla  
escogí unas monjas pobres 205  
de un pueblo allá de la Alcarria,  
y la puse a pupilaje.  
Di orden que no le enseñaran  
cosa que pudiera abrirle  
los ojos; y su ignorancia, 210  
gracias a Dios, es tan grande,  
que excede a mis esperanzas.  
La he sacado del convento,  
viendo que me deparaba  
en ella el Cielo mujer 215  
cual anhelé por hallarla  
siempre en vano; la he traído  
conmigo; y como mi casa  
está en el centro, y no quiero  
que vengan a visitarla 220  
mis conocidos, tomé  
otra en esta solitaria  
plazuela, para que viva  
ella; y para que nunca haya  
tapujos de vecindad, 225 [336]  
la alquilé toda. En compañía  
suya tengo dos criados,  
simples como ella. Tan larga  
historia he contado, amigo,  
a usted, porque vea cuántas 230  
precauciones he tomado  
para evitar la desgracia  
de otros maridos; y como  
tengo tanta confianza  
en usted, para cenar 235  
hoy le convidó en su casa.  
Usted la conocerá,  
y dirá si es acertada  
mi elección.

D. ANTONIO En hora buena.

D. LIBORIO Usted verá si le agrada 240  
su persona y su inocencia.

D. ANTONIO Sobre la última me basta  
con lo que me ha dicho usted.

D. LIBORIO Pues no la exagero en nada,  
y acaso me quedo corto. 245  
A cada instante me pasma  
con su candor; cosas dice  
que me hacen a carcajadas



- soltar la risa; tres días  
hace que me preguntaba 250  
si las mujeres parían  
los muchachos por la manga  
de la camisa.
- D. ANTONIO Me alegre,  
señor Carrasco...
- D. LIBORIO Es extraña  
cosa que me llame siempre 255  
usted así.
- D. ANTONIO Por más que haga, [337]  
el título de Vizconde  
del Atochal se me pasa.  
¿Y quién diablos le metió  
a usted en que titulara 260  
a los cuarenta y dos años,  
cuando nadie de su casa  
fue Barón ni Conde nunca?  
¡El dinero que malgasta  
para comprar ese título, 265  
y en lanzas y media anata,  
en mejorar sus haciendas  
cuánto mejor se empleara!
- D. LIBORIO Además de que así doy  
nuevo realce a mi casa, 270  
me suena bien al oído  
cuando el Vizconde me llaman.
- D. ANTONIO ¡Raro capricho por cierto!  
El apellido que usaban  
nuestros padres repugnar, 275  
tomando una enrevesada  
denominación, en prueba  
de que corre sangre hidalga  
por nuestras venas. Me acuerdo  
de un zapatero que ansiaba 280  
porque sus hijos tuvieran  
apellido de prosapia  
ilustre; al tal zapatero  
Gil Fernández le nombraban,  
y aunque estaba bien, casó 285  
con una que mendigaba,  
sólo porque su apellido  
era de Córdoba; aún anda  
hoy por Madrid, y Fernández  
de Córdoba a su hijo llaman. 290
- D. LIBORIO Pudiera usted excusar [338]  
el cuento; en una palabra,

Vizconde del Atochal  
 es el nombre que me agrada,  
 y el de Liborio Carrasco 295  
 siempre desazón me causa.

D. ANTONIO Según eso, muchas gentes  
 a usted, amigo, le enfadan,  
 y yo he visto sobreescritos...

D. LIBORIO Los que escriben esas cartas 300  
 no saben que he titulado.  
 Pero usted...

D. ANTONIO Compadre, basta;  
 que yo me acostumbraré  
 en adelante, sin falta,  
 a llamar a usted Vizconde 305  
 del Atochal.

D. LIBORIO Voyme a casa  
 de mi novia a verla un rato,  
 que he llegado esta mañana  
 de la hacienda, y no la he visto.

D. ANTONIO (Aparte yéndose.) Es de condición extraña. 310  
 Tiene su vena de loco.

D. LIBORIO La cabeza algo tocada.  
 ¡En tocando ciertas cuerdas  
 de tal modo disparata!  
 Cuando un hombre se encasqueta 315  
 con algo, no se lo sacan  
 de la cabeza.  
 (Llamando a la puerta.) Abran luego.  
 Muchachos: ¿no oyen? [339]

## Escena II

D. LIBORIO, COSME y BLASA, dentro de casa.

COSME ¿Quién llama?

D. LIBORIO Abre aquí. (Aparte.) ¡Con cuánto gusto  
 me recibirán en casa 320  
 habiendo estado diez días  
 en el campo!

COSME ¿Quién?

D. LIBORIO Yo.

COSME ¡Blasa!

BLASA ¿Qué quieres?

COSME Abre la puerta.

BLASA Abre tú.

COSME No me da gana.

BLASA Ni a mí tampoco.

D. LIBORIO Por cierto 325  
no está la contienda mala.  
¡Y yo en la calle! ¿No me oyen?

BLASA ¿Quién da golpes?

D. LIBORIO ¡Oh, mal haya!  
Yo soy, yo.

BLASA Cosme.  
COSME ¿Qué dices?  
BLASA Que es el amo, ¿no oyes?  
COSME Anda 330  
Tú.

BLASA ¿No ves que estoy majando?  
COSME Y yo porque no se salga  
el canario, estoy teniendo  
cuidado con esta jaula.

D. LIBORIO El que no abriere al instante 335 [340]  
ni un solo bocado cata  
en tres días.

BLASA ¿A qué vienes,  
si voy yo?

COSME Pues no está mala.  
Antes soy yo.

BLASA Vete.  
COSME Vete  
Tú.

BLASA Yo quiero abrir.  
COSME Mañana. 340  
Si he de abrir yo.

BLASA Ya veremos.  
COSME Pues ni tú.  
BLASA Ni tú.

D. LIBORIO Ya pasa  
de raya la tontería.

COSME (Saliendo a la puerta.)  
Yo he sido.

BLASA (Saliendo.) Mientes, que estaba  
antes yo.

COSME Si no estuviera 345  
el amo aquí, te enseñara  
yo.

D. LIBORIO (Recibiendo un manotazo de COSME.)  
¡Pícaro!

COSME Usted perdone.

D. LIBORIO ¡Haya bruto!

COSME Si es muy mala,  
señor.

D. LIBORIO Ea, callen ambos,

y respondan. ¿Hay en casa, 350  
Cosme, alguna novedad?  
COSME Señor...

(D. LIBORIO le quita el sombrero de la cabeza, [341] y COSME se le vuelve, a poner.)

A Dios gra...

(D. LIBORIO se le quita otra vez, y COSME se le pone.)

A Dios gracias

Estamos bue...  
D. LIBORIO (Quitándole el sombrero y tirándole.)  
Majadero,  
¡el sombrero puesto me hablas!  
COSME Es verdad; si soy un bruto. 355  
D. LIBORIO (A COSME.) Corre, y di que baje al ama.

Escena III

D. LIBORIO, BLASA.

D. LIBORIO ¿Ha sentido Isabelita  
mucho estos días mi falta?  
BLASA. ¿Sentirlo? No.  
D. LIBORIO ¡No!  
BLASA Sí tal.  
D. LIBORIO Pues ¿por qué?  
BLASA Se figuraba 360  
cada instante que venía  
usted, y así a la ventana  
se asomaba cuando oía  
ruido; y un macho con carga,  
cualquier caballo o borrico, 365  
que por la calle pasara,  
se pensaba que era usted. [342]

Escena IV

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO ¡Con la costura agarrada!  
¡Buena señal! Isabel,  
¿no te alegras de verme, habla, 370  
de vuelta de mi viaje?  
D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Ay! Sí señor, a Dios gracias.  
D. LIBORIO Yo también celebro mucho

verte tan buena y tan guapa.  
 ¿Ha ido bien?  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA Menos las pulgas, 375  
 que por las noches me matan.  
 D. LIBORIO Ya tendrás quien las espante.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA Me alegro.  
 D. LIBORIO Ya lo pensaba  
 así yo. ¿Qué estás haciendo?  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA Un jubón de mangas largas. 380  
 Las camisas de dormir  
 de usted ya están acabadas.  
 D. LIBORIO Está muy bien; anda arriba,  
 y un rato muy breve aguarda,  
 que quiero evacuar ahora 385  
 un asunto de importancia.

#### Escena V

D. LIBORIO solo.  
  
 D. LIBORIO Díganme ustedes, señoras,  
 las cultas latiniparlas, [343]  
 las que repasan novelas,  
 y de prosa y verso fallan, 390  
 si todo su saber vale  
 tanto como la ignorancia  
 ingenua, el candor amable  
 de esta inocente muchacha.  
 Aquel que porque su novia 395  
 es noble y rica se casa,  
 no se queje, si después  
 le aconteciere desgracia...

#### Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO ¿Qué miro? ¿Me engaño? ¿Es él?  
 No... sí... no... sí tal... la cara... 400  
 Le...  
 D. LEANDRO Señor don Li...  
 D. LIBORIO Leandro.  
 D. LEANDRO Señor don Liborio.  
 D. LIBORIO ¡Cuánta  
 dicha! ¿Cuándo llegó usted?  
 D. LEANDRO Ayer hizo una semana.  
 D. LIBORIO ¿De veras?

D. LEANDRO Estuve a verle 405  
a usted; mas no le hallé en casa.

D. LIBORIO Estaba en el campo.

D. LEANDRO Ya  
lo supe.

D. LIBORIO El Cielo me valga.  
¡Qué alto que está, qué buen mozo!  
¡Quien le vio que no me daba 410 [344]  
más arriba que mi muslo!

D. LEANDRO Ya usted ve.

D. LIBORIO ¿Y padre en qué trata?  
¿Está bueno? ¡Qué sujeto  
tan lindo! ¡Qué bella pasta!  
A mí me interesan tanto 415  
sus cosas; sí, pues ya pasa  
de cuatro años que le vi  
la postrer vez, y ni carta  
he tenido desde entonces  
suya.

D. LEANDRO Pues más salud gasta 420  
que usted y que yo, robusto  
y alegre como una pascua.  
Cuando me vine a Madrid,  
para usted me dio una carta;  
pero en otra posterior 425  
me avisa de su llegada  
a la corte muy en breve,  
y no me dice la causa  
de su venida. ¿Conoce  
usted a un hombre que llaman...? 430  
No me acuerdo... Él es indiano,  
y viene de Guatemala  
Muy rico.

D. LIBORIO Si usted no dice  
su nombre...

D. LEANDRO Tengo tan mala  
memoria... ¡Ah! sí, don Enrique. 435

D. LIBORIO No le conozco.

D. LEANDRO Pues me habla  
de él mi padre cual si yo  
debiera tener muy largas  
noticias de este sujeto,  
y juntos los dos viajan 440 [345]  
en un coche de colleras  
que viene a Madrid.

(D. LEANDRO entrega una carta de D. PABLO a D. LIBORIO.)



entre manos, y no en mala  
situación.

D. LIBORIO (Aparte.) ¡Qué bueno es eso! 485  
Esto es lo que yo aguardaba,  
qué contar y qué reír  
a costa de alguien que clava  
su casta mitad.

D. LEANDRO Mas fío  
que de entre los dos no salga 490  
el secreto.

D. LIBORIO No por cierto.

D. LEANDRO Son cosas tan delicadas,  
que si a divulgarse llegan  
se echa a perder la maraña.  
Es el caso que una hermosa 495  
me tiene prendada el alma,  
y he logrado introducirme  
en su casa con mi maña;  
y no va mal el negocio;  
lo digo sin alabanza. 500 [347]

D. LIBORIO (Riéndose.)  
¿Y es?

D. LEANDRO (Enseñándole la casa de D.<sup>a</sup> ISABELITA.)  
Una niña, que habita  
en esa casa inmediata  
dada de verde; inocente,  
como que ha sido criada  
sin trato de gente, en fuerza 505  
de la condición extraña  
de quien le dio educación,  
que es hombre de ideas raras.  
Pero, aunque tan ignorante,  
tiene mil sencillas gracias 510  
que cautivan; unos ojos  
tan tiernos, unas miradas  
tan expresivas; yo al punto  
que la vi le rendí el alma.  
Pero acaso usted conoce 515  
la beldad que me arrebató  
los sentidos; es su nombre  
Isabelita.

D. LIBORIO (Aparte.) ¡Qué rabia!

D. LEANDRO Quien la guarda es un ricote,  
que me parece se llama 520  
el Vizconde del Tronchal,  
o Estuchal, si no me engaña  
la memoria; un ente raro,



maniaco, según hablan  
las gentes; ¿es conocido 525  
de usted?

D. LIBORIO (Aparte.) El hombre me ensalza.

D. LEANDRO ¿Qué me dice usted?

D. LIBORIO Que sí  
le conozco.

D. LEANDRO ¿Y no me engañan? [348]  
¿Es loco?

D. LIBORIO He.

D. LEANDRO ¿Qué es he? ¿Sí?  
Pues; cuando lo dicen tantas 530  
gentes, no han de equivocarse  
todos; la cosa está clara.  
Y celoso como un diablo;  
un majadero de marca.  
Ello es que yo estoy perdido 535  
de amor de la beldad rara  
de Isabelita; es un dije;  
y a fe mía que dejarla  
en manos de ese mostrenco  
fuera cosa que clamara 540  
venganza al cielo; el dinero  
que usted me ha prestado es para  
dar a esta aventura cima,  
porque el oro, amigo, allana  
estorbos, vence imposibles, 545  
y en amor y en guerra acaba  
con las más arduas empresas.  
¿Pero usted no dice nada,  
y está serio? ¿Desaprueba  
que siga la comenzada 550  
aventura?

D. LIBORIO No; tenía  
la cabeza algo...

D. LEANDRO Le cansa  
a usted la conversación.  
Agur; iré a dar las gracias  
por sus favores a usted. 555

D. LIBORIO (Creyendo que se ha ido.)  
Satanás mismo...

D. LEANDRO (Volviendo.) Que nada  
sepa nadie de este lance; [349]  
reserva y silencio.

D. LIBORIO (Creyendo lo mismo.) El alma  
se me...

D. LEANDRO (Volviendo.) No lo diga usted

a padre, que se enfadara. 560  
D. LIBORIO (Creendo que vuelve.)  
¡Ah...!

Escena VII

D. LIBORIO solo.

¡Ah! ¡Qué rato me ha dado!  
Nunca he tenido más mala  
media hora. ¡Con qué imprudencia  
el tronera me contaba  
a mí propio sus amores! 565  
Con mi título se engaña.  
Es cierto; y no se podía  
figurar con quién hablaba.  
¡Qué atolondrado! ¡Qué loco!  
Jamás vi tal tarambana. 570  
Pero yo también debía  
aguardar que se explicara,  
habiendo aguantado tanto.  
Cierto que fue mucha falta  
de juicio no dejarle 575  
que siguiera con su charla,  
y averiguar de raíz  
el estado en que se hallaba  
su galanteo maldito.  
Busquémosle sin tardanza, 580 [350]  
que no puede haber andado  
mucho; y sepamos con maña  
si está ya muy adelante  
su amor. Es mucha desgracia  
averiguar ciertas cosas, 585  
que más valiera ignorarlas. [351]

Acto segundo

Escena I

D. LIBORIO solo.

Mirándolo bien, he sido  
en no encontrarle dichoso;  
que no me hubiera podido  
reportar, porque estoy todo 590  
inmutado, y no conviene

que él sepa que soy yo propio  
quien a Isabelita guarda;  
pero no soy yo tan tonto  
que deje que un mozalbete, 595  
que apenas le apunta el bozo,  
confunda todas mis tretas.  
No; que yo sabré muy pronto  
oponer a sus amores  
insuperables estorbos.600  
Averigüemos primero  
en qué estado está el negocio.  
Yo ya miro a la muchacha  
como si fuera su esposo;  
no puede dar un tropiezo 605  
sin que ceda en mi desdoro  
y en mi deshonor; sin duda [352]  
fue tentación del demonio  
el irme y dejarla sola.  
¡Qué viaje tan costoso! 610  
Maldita mi ausencia sea.

(Llama a la puerta.)

Escena II

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

COSME Esta vez abrimos pronto,  
que...

D. LIBORIO Silencio. Ven aquí.

Anda acá tú. ¿Qué, estáis sordos?

Con viveza, o juro a Dios... 615

BLASA ¡Si pone usted unos ojos,  
señor, que me mete un miedo!

D. LIBORIO Bribones, ¡ese es el modo  
de cumplir con lo que mando!

BLASA (Hincándose de rodillas.)

¡Ay, señor! Por San Antonio 620  
no me coma usted.

COSME (Aparte.) ¿Le habrá  
mordido un perro rabioso?

D. LIBORIO (Aparte.) La respiración me falta.

Paf; sin remedio me ahogo;  
la gota sudo tan gorda. 625

(A COSME y a BLASA.)

Malditos, ¿conque aquí un mozo  
ha venido, mientras...?

(A BLASA que se quiere escapar.) Mira,

si te mueves...

(A COSME, que también se quiere ir.) [353]

Oyes, tonto,

si te meneas...

(A BLASA, que hace lo mismo.) ¿No he dicho que te estés quieta?...

(A los dos, que se quieren ir.) Pues voto 630

a Jesucristo que mato

a quien diere un paso solo.

¿Cómo fue el meterse en casa

ese hombre de mil demonios?

Vamos, responded apriesa; 635

sin pararse: pronto, pronto.

¿Conque no se me responde?

BLASA y COSME ¡Ay, ay!

COSME (Hincándose otra vez de rodillas.)

Señor, si estoy tonto

con el susto.

BLASA (Hincándose también de rodillas.)

Si no acierto.

D. LIBORIO (Aparte.) Hecho una sopa estoy todo 640

de sudor; mejor será

que aguarde a cobrar un poco

el aliento. ¿Quién dijera,

cuando le veía con otros

muchachos andar tirando 645

cantos y jugando al toro,

que había de darme tanto

que sentir en siendo mozo?

Estoy que pierdo el juicio.

Más vale saberlo todo 650

de la propia boca de ella.

Moderemos el enojo,

y averigüemos el caso

sin cólera ni alboroto.

Paciencia, pecho, paciencia. 655 [354]

(A COSME y a BLASA.)

Subid al punto vosotros,

y que baje Isabelita.

Esperad. (Aparte.) Mas bien escojo

ir a llamarla yo mismo.

Le dirían lo furioso 660

que me he puesto, y no conviene

que lo sepa...

(A COSME y a BLASA.) En este propio

sitio me habéis de aguardar.

Escena III

COSME, BLASA.

BLASA ¡Jesús, Cosme, qué rabioso!

De pies a cabeza tiemblo. 665

Si parecía un demonio.

¡Y qué feo que se pone!

COSME ¿No te dije yo que el otro  
le enfadaría? ¿Lo ves?

BLASA ¿Por qué querrá que nosotros 670

la guardemos a nuestra ama

tanto, y se pone hecho un toro

cuando un mozo viene a verla?

COSME Eso, Blasa, es que los mozos  
le dan celos.

BLASA ¿Y por qué 675  
se los dan?

COSME Porque es celoso.

BLASA ¿Pues por qué lo es, y por qué  
echa fuego por los ojos?

COSME Consiste eso en que los celos...  
¿me entiendes...? son cosa... como 680 [355]

si te clavarán a ti

treinta agujas... Mira: si otro,

cuando tienes muchas ganas,

y estás comiéndote un pollo,

te quitara la mitad, 685

y se la zampara, ¡poco

te enfadarás!

BLASA Ya se ve.

COSME Pues, Blasa, del mismo modo  
viene a ser, pintiparado.

Figúrate que es el pollo 690

la mujer; que el hombre tiene

ganas, y viene un goloso

a comerse una pechuga,

o cosa tal; el demonio

se le reviste en el cuerpo 695

con mucha razón al otro.

BLASA ¿Pero por qué no se enfadan,  
como hace mi señor, todos?

¿No ves tantas señoritas,

que andan con señores mozos, 700

y muy majos, sin que riñan

los maridos? Pues conozco

a muchas yo.

COSME                                   Eso consiste  
en que dejan a los otros  
comer en su mismo plato,   705  
porque no son tan ansiosos,  
ni tan glotones.

BLASA                                   El amo  
viene, si no me equivoco.

COSME       Tienes buena vista; él es.

BLASA       ¡Qué triste que viene!

COSME                                   Como 710  
que tendrá algún sentimiento. [356]

Escena IV

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO (Aparte.) Un filósofo famoso  
de Grecia dio un buen consejo,  
que debieran seguir todos,  
al emperador Augusto;       715  
y fue, que si mucho enojo  
alguna cosa le diera,  
en voz baja y con reposo  
dijera el abecedario  
entero, que es un buen modo 720  
de que se temple la cólera.  
Yo lo veo por mí propio  
en este lance; ya estoy  
más sosegado, y con tono  
natural; a Isabelita   725  
podré hablar, y saber todo  
cuanto pasa de su boca,  
y averiguar con mañoso  
artificio si ha llegado  
el chasco a ser tanto como   730  
me recelo. Estando el día  
tan sereno y tan hermoso,  
la he llamado con achaque  
de pasear, porque a fondo  
me cuente el maldito lance   735  
que me trae vuelto tonto.  
Aquí esta ya. [357]

Escena V

D. LIBORIO, D.<sup>ª</sup> ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Isabel, vamos  
(A COSME y a BLASA.)  
Vosotros, adentro pronto.

Escena VI

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA.

D. LIBORIO Bueno está el paseo.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Bueno.

D. LIBORIO ¡Y qué hermoso el cielo!

D.<sup>a</sup> ISABELITA Hermoso. 740

D. LIBORIO ¿Qué hay de nuevo?

D.<sup>a</sup> ISABELITA Que se ha muerto  
aquel gatito tan mono.

D. LIBORIO ¡Qué desgracia! Pero es fuerza  
conformarse, que al fin somos  
mortales; hoy se fue el gato, 745  
mañana iremos nosotros.  
¿Ha llovido algo estos días?

D.<sup>a</sup> ISABELITA No.

D. LIBORIO Mientras estabais solos,  
¿no te fastidiabas?

D.<sup>a</sup> ISABELITA Nunca  
me fastidio yo.

D. LIBORIO Di, en todo 750  
este tiempo, ¿qué te has hecho? [358]

D.<sup>a</sup> ISABELITA Seis camisas y seis gorros.

D. LIBORIO (Después de haber estado pensativo un rato.)  
¡Ah! ¡Cómo miente la gente!  
Vaya, ¡qué tales embrollos  
levantan! ¡Pues no me han dicho 755  
los vecinos que aquí un mozo  
entraba todos los días,  
y estaba las horas solo  
contigo! ¡Malditas lenguas,  
y mentiras de envidiosos! 760  
Yo quise apostar a que era  
todo falso testimonio.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Jesús! Pues hubiera usted  
perdido la apuesta.

D. LIBORIO ¿Qué oigo?  
¿Conque es la verdad que un hombre...? 765

D.<sup>a</sup> ISABELITA Tan verdad, que un punto solo  
no se apartaba de casa.  
Siempre junto a mí.

D. LIBORIO (Aparte, en voz baja.) ¡Donoso

va el cuento! Pero a lo menos  
es tal su candor, que en todo 770  
dirá la pura verdad.  
(Recio.) Pero si no me equivoco  
te dije que a nadie vieras  
hasta volver yo.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Mas, como  
sucedió el lance, no pude 775  
hacer menos; y lo propio  
hubiera hecho usted que yo.

D. LIBORIO Puede; cuéntale.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Es gracioso,  
y extraño sobremanera.  
Estaba yo haciendo un gorro 780  
al balcón, cuando hete aquí [359]  
que acierta a pasar un mozo  
muy lindo; mira, y se quita,  
el sombrero; con que al pronto,  
para que él no se pensara 785  
que trataba con un topo,  
le hice yo mi cortesía;  
él muy atento con otro  
besamanos corresponde;  
yo, sin quitar de él los ojos, 790  
le hago cortesía nueva;  
la tercera vez lo propio  
sucede; y yo, siempre lista,  
con otra le correspondo.  
Se va, y vuelve, y pasa varias 795  
veces, y con mucho modo  
me quita siempre el sombrero;  
yo, plantada como un tronco  
en el balcón, le miraba  
de hito en hito, sin que en todo 800  
el día diera puntada,  
siendo en mí lance forzoso  
pagarle sus cortesías  
con otras, porque este mozo  
no dijera que tenía 805  
más crianza que yo; y como  
no hubiera sido porque  
vino la noche, los ojos  
no hubiera quitado de él.

D. LIBORIO No va mal.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Pues luego al otro 810  
día una vieja me viene  
a ver, y hablándome en tono



muy compasivo, me dice:  
«Bendiga Dios ese rostro  
tan bello, hija, y le conserve 815 [360]  
tan lozano y tan hermoso  
muchos años; pero usted  
no abuse de sus preciosos  
dones, que le ofendería,  
y sepa que un lindo mozo 820  
le tiene muy mal herido...»

D. LIBORIO ¡Haya bruja del demonio!

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Yo le tengo, digo, herido!  
«Sí, dice, y muy peligroso  
que es su estado; es aquel joven 825  
de ayer.» Señora, mi asombro,  
hago yo, es mucho: ¿cayó,  
mientras pasaba ese mozo,  
un ladrillo del balcón  
sin verlo yo? «No; sus ojos, 830  
me hace la vieja, hija mía,  
han causado este trastorno;  
y si usted no lo remedia,  
le enterraremos muy pronto.»  
Mucho lo siento. ¿En qué puedo, 835  
le hago yo, darle socorro?  
«Hija, me dice la vieja,  
verla es lo que anhela sólo;  
él sanará con su vista  
de la herida que sus ojos 840  
le hicieron.» Con mil amores  
venga al punto, le respondo,  
visíteme cuando guste.

D. LIBORIO (Aparte.) Vieja, que Lucifer propio  
trajo a mi casa, el infierno 845  
te pague tu pñadoso  
mensaje.

D.<sup>a</sup> ISABELITA De esta manera  
sanó el mancebo muy pronto.  
Diga usted, ¿tuve razón? [361]  
Si se hubiera el pobre mozo 850  
muerto por no darle yo  
remedio tan fácil, ¿cómo  
hubiera dado a Dios cuenta?  
Si veo matar un pollo  
echo a llorar; ¡y dejara 855  
morir a un hombre que sólo  
con visitarme sanaba!

D. LIBORIO (En voz baja, aparte.)

- Puede alegar en su abono  
su ignorancia; culpa es mía.  
¡Que haya sido yo tan tonto 860  
que con mi ausencia dejara  
expuesta al diente del lobo  
esta simple corderilla!  
Mucho me temo que el loco  
se haya propasado a cosas, 865  
si no encontró con estorbos,  
sobremanera pesadas.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA      ¿Qué es eso? O yo me equivoco,  
o gruñe usted entre dientes;  
¿le parece mal mi modo      870  
de proceder?
- D. LIBORIO                      No por cierto.  
Pero dime ahora, ¿ese mozo  
qué hacía cuando se hallaba  
contigo en visita solo?
- D.<sup>a</sup> ISABELITA      ¡Ay! estaba tan contento;      875  
no cabía en sí de gozo;  
sanó luego de su achaque;  
¡me ha dado un medallón de oro  
tan bonito! Y Cosme y Blasa,  
vaya, no le quieren poco,      880  
que les da tanto dinero;  
así le queremos todos; [362]  
y usted también le querría  
si le viera entre nosotros.
- D. LIBORIO    ¿Pero qué hacía contigo,      885  
cuando ambos estabais solos?
- D.<sup>a</sup> ISABELITA      Decirme que me quería  
mucho; que tenía un rostro  
muy peregrino; y mil cosas  
tan bonitas, y en un tono      890  
tan amable, que en mi vida  
tuve ratos más gustosos  
que mientras se las oía;  
¡y aun de acordarme me pongo  
tan encendida!
- D. LIBORIO (En voz baja, aparte.) ¡Funesto      895  
examen, en que el curioso  
es a quien le dan tormento!  
(En voz alta.) Y dime, después de todos  
esos requiebros, ¿te hacía  
algún cariño amoroso?      900
- D.<sup>a</sup> ISABELITA      No es nada; se le bañaban  
en tierno llanto los ojos,

y me cogía las manos,  
y me las besaba, loco  
de gozo.

D. LIBORIO                   ¿Y no te cogió       905  
más que la mano ese mozo?  
(Viendo que se ha quedado confusa.)  
¡Hu!

D.<sup>a</sup> ISABELITA                Me...  
D. LIBORIO                   ¿Qué?  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Cogió...  
D. LIBORIO                                   Adelante.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                El...  
D. LIBORIO                   ¿El qué?  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   No acierto cómo [363]  
decirlo, que ha de reñirme  
usted.

D. LIBORIO                No haré.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Sí tal.  
D. LIBORIO                                   Voto 910  
a quien soy, no.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Deme usted  
palabra.  
D. LIBORIO                Bien.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Si conozco  
que se ha de enfadar usted  
si lo digo.  
D. LIBORIO                No tal.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Sí.  
D. LIBORIO                                   Otro  
te pego: no, no, no, no.       915  
¿Qué te cogió? Dilo pronto,  
y no me hagas condenar.  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                Me cogió...  
D. LIBORIO (Aparte.)        ¡Yo no sé cómo  
no reviento!  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                                   Me cogió  
aquel collar tan hermoso       920  
de aljófar, que me dio usted  
el día de San Liborio.  
Yo no lo pude estorbar.  
D. LIBORIO (Tomando respiración.)  
Salimos en fin de ahogo,  
si cogió sólo el collar.925  
¿Pero no te hizo tampoco  
más que besarte las manos?  
D.<sup>a</sup> ISABELITA                ¿Pues qué, señor don Liborio,  
se hacen acaso otras cosas?

- D. LIBORIO No; pero como ese mozo 930  
me dices que estaba malo, [364]  
bien te pudo pedir otro  
remedio para su achaque.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA No hizo; y, por darle socorro,  
si él otra cosa me pide, 935  
al instante se la otorgo.
- D. LIBORIO (Aparte, en voz baja.)  
Demos mil gracias a Dios;  
no he sido poco dichoso  
en que haya parado en esto;  
pero hago solemne voto 940  
de no quejarme de nadie,  
si segunda vez me expongo.  
(En voz alta.) Este lance, Isabelita,  
es de tu candor abono.  
No te riño; a lo hecho pecho; 945  
pero de veras te exhorto  
a que huyas de ese galán;  
que su designio no es otro  
que el de burlarse de ti,  
y satisfacer su antojo. 950
- D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Qué? No señor. Si me ha dicho  
más de cien veces él propio  
que siempre me ha de querer.
- D. LIBORIO No conoces su alevoso  
pecho, Isabel; pero sabe 955  
que quien medallones de oro  
toma, y escucha requiebros  
de esos pisaverdes locos,  
permitiendo que le besen  
las manos, y le hagan otros 960  
cariños, hace un pecado  
mortal, y aquel que mas odio  
le tiene Dios.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Un pecado!  
¿Y por qué le causa enojo [365]  
a Dios eso?
- D. LIBORIO ¿Por qué, dices? 965  
Porque son pecaminosos  
esos gustos, y los veda  
la ley de Dios.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Pero cómo  
se enoja el Cielo por cosas  
que se hacen con tanto gozo? 970  
Jamás he tenido ratos,  
hasta ahora, tan gustosos,

ni supe que los hubiese.

D. LIBORIO Cierta que es muy delicioso  
esto de hacerse cariños; 975  
pero, porque sea como  
Dios manda, es fuerza casarse.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Y qué, no alcanza el enojo  
de Dios a los que se casan,  
ni pecan?

D. LIBORIO No.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Qué gracioso! 980  
Pues cáseme usted al punto,  
que eso se despacha pronto.

D. LIBORIO Más lo anhelo yo que tú,  
y para casarte sólo  
he venido de mi hacienda. 985

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿De veras?

D. LIBORIO Sí.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Qué alborozo!

D. LIBORIO No dudo yo que te guste,  
querida, este matrimonio.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Quiere usted que ambos nos...?

D. LIBORIO Cierta.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Tengo de hacer tantos cocos 990  
y tantos mimos a usted.

D. LIBORIO Verás si te correspondo. [366]

D.<sup>a</sup> ISABELITA Mire usted; si se chanea,  
de veras que me incomodo.  
¿Me dice usted la verdad? 995

D. LIBORIO Tú lo verás, y muy pronto.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Nos casaremos?

D. LIBORIO Sí.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Cuándo?

D. LIBORIO Esta noche.

D.<sup>a</sup> ISABELITA (Riéndose.) ¿Sí? ¡Qué gozo!  
¡Esta noche!

D. LIBORIO ¿Qué, te ríes?

D.<sup>a</sup> ISABELITA Sí señor.

D. LIBORIO Yo no tengo otro 1000  
gusto que dártelo a ti.

D.<sup>a</sup> ISABELITA No puede haber matrimonio  
más a mi placer; mañana  
le podré llamar mi esposo.  
Vaya usted por él.

D. LIBORIO ¿Por quién? 1005

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Por quién será? Por el otro.

D. LIBORIO ¡El otro! Buena la hicimos.  
No se trata aquí de esotro.

El que con usted se casa  
 no es, señora, el lindo mozo 1010  
 que adolece de una herida  
 mortal que hicieron sus ojos.  
 Déjele usted que se muera;  
 que desde ahora dispongo  
 que no me entre nunca en casa. 1015  
 Has de hacer oídos sordos,  
 si te hablare; y si llamare,  
 darás con la puerta al mono  
 en los hocicos, y luego  
 con un guijarro bien gordo, 1020  
 que le tires del balcón, [367]  
 le echarás de aquí, que a todo  
 tengo yo de estar presente,  
 sin que él lo sepa. ¿Qué modo  
 es ese? ¿Qué estás gruñendo? 1025  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Qué lástima! ¡Es tan buen mozo!  
 D. LIBORIO ¿Qué se entiende?  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA Si no tengo  
 corazón...  
 D. LIBORIO Si chistas, voto  
 a Dios que... vamos arriba.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Quiere usted...?  
 D. LIBORIO Lo que dispongo 1030  
 quiero que, sin replicarme,  
 se obedezca; vamos pronto.

[368]

Acto tercero

Escena I

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Sí; te has portado muy bien;  
 has cumplido sin disputa  
 con cuanto yo te mandé. 1035  
 El mancebito sin duda  
 que se habrá quedado helado.  
 Tanto vale, Isabel, una  
 persona que a salvamento  
 nuestra inocencia conduzca. 1040  
 Tú te hallabas en camino  
 de perdición; y segura  
 era tu condenación,  
 si un momento más escuchas

a quien quería engañarte. 1045  
Todos son unos en suma  
los mozalbetes del día;  
pelo bien cortado, mucha  
chorrera muy bien plegada,  
y con esto más diablura 1050  
esconden que Satanás;  
siempre están fraguando alguna  
malicia por dar al traste [369]  
con aquella, que descuida  
la guarda de su virtud. 1055  
Por fin, de esta barahunda  
has salido con honor;  
y, según se me barrunta,  
la piedra que le tiraste  
no le ha dejado con muchas 1060  
esperanzas de que tú  
alientes más sus locuras;  
y lo que acabas de hacer  
a que acelere estas nupcias  
me persuade; mas antes 1065  
quiero que escuches en suma  
todas las obligaciones  
de una doncella que muda  
de estado; tú retenerlas  
con mucho esmero procura. 1070  
(A COSME y a BLASA.)  
Una silla aquí a la puerta;  
y si alguno no ejecuta  
lo que mando...

BLASA ¡Qué! Si entrambos  
lo tenemos todo en la uña.  
Buen perro nos quiso dar 1075  
el tal mocito.

COSME Que nunca  
beba yo vino, si entrare  
más en casa, por más bulla  
que meta; es un majadero.  
Anteayer me dio una chupa 1080  
que tenía un desgarrón.

D. LIBORIO Pues sin tardanza ninguna  
traed lo que tengo dicho  
para comer.  
(COSME.) Tú pregunta [370]  
por el vecino escribano, 1085  
que quiero que la escritura  
de mi casamiento otorgue,

con lo demás que me cumpla.

Escena II

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA.

D. LIBORIO (Sentado.) Óyeme con atención:

suelta, Isabel, la costura, 1090

y no has de pestañearme  
mientras yo hable, que es de mucha  
importancia lo que voy  
a decir, y quiere suma  
meditación... De hito en hito 1095

mirando; no pierdas una  
palabra; los ojos puestos  
(Señalando la frente.)

aquí... Tienes la fortuna  
de que me case contigo.

Da gracias de tu ventura 1100  
a Dios mil veces al día;

porque, siendo tú de cuna  
villana, mi bondad quiso,

sacándote de tu oscura  
condición, llamarte mía, 1105

y a Vizcondesa te encumbra  
del Atochal, despreciando

veinte hidalgas cejijuntas,  
y algunas lindas y ricas.

En fin, Isabel, tú ocupas 1110  
mi lecho; y porque más bien [371]

tus obligaciones cumplas,  
siempre has de tener presente

que cuanto eres, a mi mucha  
bondad se lo debes todo.

Piénsalo así, y no presumas 1115  
jamás alzarte a mayores,

porque yo tampoco nunca  
de esta boda me arrepienta.

El matrimonio no es chufía,  
Isabel; que trae consigo 1120

obligaciones de mucha  
entidad; y yo no quiero

que, por ser mi esposa, arguyas  
que has de hacer lo que quisieres,

y vivir a tus anchuras. 1125  
El marido ha de mandar

solo en casa, y sin excusa



la mujer obedecerle,  
 que la potencia absoluta  
 pertenece a los calzones, 1130  
 y el sexo imberbe sin duda  
 nace esclavo del barbado.  
 Aunque la mujer es una  
 mitad del género humano,  
 no por eso se concluya 1135  
 que sea igual al varón;  
 que fuera poca cordura.  
 Una es mitad soberana,  
 otra vasalla, y se ajusta  
 en todo por la que manda; 1140  
 una es árbitra absoluta,  
 y la otra su humilde esclava.  
 Lo que ves que una criatura  
 hace por obedecer  
 a cuanto su padre gusta; 1145 [372]  
 cuanto un buen criado al amo;  
 cuanto un donado procura  
 contentar al guardián,  
 y el bisoño de recluta  
 al sargento, es friolera 1150  
 todo para la profunda  
 veneración y respeto,  
 humildad y compostura  
 con que una mujer casada,  
 que con su obligación cumpla, 1155  
 ha de mirar a su esposo,  
 a su jefe, a su amo, en suma,  
 a su soberano dueño.  
 La mujer que no se asusta  
 cuando el marido le pone 1160  
 ceño, y no se queda muda,  
 y sin levantar los ojos  
 de la tierra, sin disputa  
 es una mala mujer.  
 En el día se hallan muchas 1165  
 que no siguen estas reglas;  
 no imites nunca esas sucias,  
 y mira cómo las gentes  
 de su conducta murmuran.  
 El diablo anda siempre listo, 1170  
 y hacernos caer procura  
 en tentación; y por eso,  
 Isabel, te encargo que huyas  
 de esos mancebitos lindos;

piensa que de tu conducta 1175  
 pende mi honra, y que con poco  
 se amancilla o se deslustra,  
 porque el honor no consiente  
 que se anden con él en burlas,  
 y el demonio en el infierno 1180 [373]  
 tiene calderas profundas  
 de azufre y de pez ardiendo  
 para castigar las culpas  
 de las que contra el honor  
 pecan; no, pues no hablo en burlas, 1185  
 sino muy de veras: cuenta,  
 Isabel, con que si escuchas  
 dócil todos mis consejos,  
 tendrás el alma más pura  
 y cándida que un armiño. 1190  
 Pero si el diablo, que busca  
 ocasión para perderte,  
 lo logra, quedas más sucia  
 y más negra que un tizón,  
 y cuando mueras, sin duda 1195  
 te vas derecha al infierno  
 como un huso, para nunca  
 jamás ver a Dios; el Cielo  
 de tamaña desventura  
 te libre. La cortesía... 1200  
 Así va bien... Mira, estudia  
 un papelito que voy  
 a darte, y que encierra en suma  
 cuanto deben las casadas  
 hacer, y merece mucha 1205  
 contemplación; no conozco  
 a su autor; pero es de pluma  
 bien cortada, y no era lerdo.  
 Apréndeme una por una  
 estas reglas de memoria, 1210  
 hasta tenerlas en la uña  
 como el beabá, que en esto  
 nunca daña lo que abunda.  
 Léelas, a ver si aciertas,  
 (Se levanta.) o tropiezas en alguna. 1215 [374]

Reglas del matrimonio u obligaciones de la mujer casada con su ejercicio cotidiano

Regla primera

D.<sup>a</sup> ISABELITA (Leyendo.)

«La que al conyugal lecho

- el sacramento santo introdujere,  
 grabe bien en su pecho  
 que aunque en doscientas lo contrario viere  
 su esposo para sí solo la quiere.» 1220
- D. LIBORIO Yo te explicaré otro día  
 esta máxima profunda;  
 ahora lo que conviene  
 es que sigas la lectura.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA (Siguiendo.)
- Regla segunda  
 «Nunca en vanos arreos 1225  
 dinero y tiempo gaste inútilmente;  
 cuando de su marido los deseos  
 satisfechos están, es suficiente;  
 ni importa parecer a todos fea,  
 con que para su esposo no lo sea.» 1230
- Regla tercera  
 «Una mujer honrada  
 no estila colorete,  
 pastas de olor, perfumes ni pomada.  
 Quien tales cosas a gastar se mete,  
 no lo hace por petar a su marido, 1235 [375]  
 sino por agradar a algún querido.»
- Regla cuarta  
 «Los ojos en el suelo  
 clavados siempre, o puestos en el cielo,  
 por la calle los lleve,  
 porque sólo a su esposo mirar debe.» 1240
- Regla quinta  
 «Visitas no reciba  
 de otros que los amigos del marido,  
 que en esto la opinión de honrada estriba;  
 y es, uso muy valido  
 que los que más a ver la mujer vengan, 1245  
 menos que hacer con el marido tengan.»
- Regla sexta  
 «Regalos nunca admita,  
 que en el siglo presente  
 el que da solicita,  
 y la que toma, en dar también consiente.» 1250
- Regla sétima  
 «Tinta, papel y pluma  
 la que tiene recato siempre excusa;  
 escríbalo el marido todo en suma,  
 que la honrada mujer ni firmar usa.»
- Regla octava  
 «De toda concurrencia 1255

huya, porque es funesta a la inocencia.  
Allí contra el honor de los esposos  
conspiran mil ociosos.  
Cuando concursos tales prohibidos  
estén, irá mejor a los maridos.» 1260 [376]

Regla novena

«La mujer recatada  
de aficionarse al juego  
líbrese más que de caer al fuego;  
porque a veces perdiendo una jugada,  
aventurarse suele 1265  
aquello que al marido más le duele.»

Regla décima

«Banquetes y paseos,  
a la fuente del Berro en el verano  
son meros devaneos,  
y pruebas de juicio poco sano; 1270  
que, aunque le den barato,  
siempre el pobre marido paga el pato.»

Regla undécima

D. LIBORIO Luego, cuando tú estés sola,  
acabarás la lectura;  
después yo te explicaré 1275  
las reglas una por una.  
Me acuerdo ahora que tengo  
un asunto, que es de mucha  
entidad, que despachar.  
Muy presto volveré; estudia 1280  
ese libro, y no le pierdas.  
Si el escribano pregunta  
por mí, dile que me espere.

Escena III

D. LIBORIO solo.

Cierto, fue mucha fortuna [377]  
haber topado con tal 1285  
mujer, con alma tan pura.  
Es más blanda que una cera;  
la forma que más me cumpla  
le puedo dar a mi antojo.  
En poco estuvo sin duda 1290  
que su sobrada inocencia  
me trajese desventura;  
pero vale más que peque  
por simple que por aguda,

porque a males de esta especie           1295  
 fácilmente se halla cura;  
 y una simple los consejos  
 de su esposo los escucha  
 con docilidad; y si otros  
 la descaminan alguna 1300  
 vez, vuelve al camino recto,  
 así que se lo insinúa  
 su marido... ¡Oh! no es lo mismo  
 mujer discreta, picuda,  
 culta y marisabidilla, 1305  
 que no hay mollera segura  
 de desmán con ella, haciendo  
 de nuestros consejos burla,  
 y tratando nuestras máximas  
 de chochez y paparruchas   1310  
 de antaño; y si se les planta  
 en el caletre, no hay duda;  
 hemos de entrar en el gremio  
 sin apelación ni excusa;  
 que no hay precaución que valga   1315  
 contra sus artes y astucias,  
 y su habilidad les sirve  
 para que mejor encubran  
 sus vicios con el afeite [378]  
 de recato y compostura.       1320  
 Vaya; peor que el demonio  
 es una mujer astuta.  
 ¡A cuántos conozco yo  
 que, por su mala ventura,  
 no me dejarán mentir!       1325  
 Pero en medio de esta bulla  
 estará mi mancebito  
 maldiciendo su fortuna.  
 Bien empleado le está.  
 No callan cosa ninguna       1330  
 estos galanes del día;  
 un secreto los asusta;  
 si se ven favorecidos  
 de una dama, lo divulgan  
 al momento, y se ahorcaran 1335  
 si todas sus aventuras  
 no las supiera la gente;  
 y tan poco disimulan  
 su vanidad, que a mi ver  
 aquella que los escucha       1340  
 ha perdido la cabeza,

y que... aquí viene. ¡Qué mustia  
cara tiene! Averigüemos  
el motivo de su angustia.

Escena IV

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO Vengo de casa de usted. 1345

Parece estrella sin duda  
que nunca pueda encontrarle. [379]  
Al fin querrá mi fortuna...

D. LIBORIO Por Dios, dejemos, amigo,  
ceremonias importunas, 1350

que en amistad tan antigua  
enojan, si no se excusan.  
Tantas personas malgastan  
el tiempo en esas tontunas,  
que no es cordura imitarlas. 1355  
(Poniéndose el sombrero.)

Esto es decir que se cubra  
usted. Vamos; ¿los amores  
siguen bien? ¿Esa aventura  
va viento en popa? Yo estaba  
algo distraído en unas 1360  
reflexiones, cuando usted  
me la contó. Pero es mucha  
la presteza con que va;  
y el galanteo se anuncia  
con tan próspero semblante, 1365  
que aguardo buenas resultas.

D. LEANDRO Señor don Liborio, ahora  
el lance de aspecto muda;  
que ha sucedido a mi amor  
un gran revés de fortuna. 1370

D. LIBORIO ¿Cómo así?

D. LEANDRO La suerte adversa,  
que siempre de amor se burla,  
trajo al tutor de la niña  
a Madrid.

D. LIBORIO ¡Qué desventura!

D. LEANDRO Y es lo peor que ha sabido 1375  
la correspondencia oculta  
de ambos.

D. LIBORIO ¿De dónde mil diablos?

D. LEANDRO No sé; la cosa es segura. [380]  
Esta mañana a las once,

que es la hora que ella acostumbra 1380  
recibirme, me presento,  
cuando, saliendo con furia,  
el muchacho y la criada,  
me gritan: es importuna  
su visita de usted. Fuera; 1385  
vaya a buscar aventuras;  
y en los hocicos me dieron  
con la puerta con gran bulla.

D. LIBORIO ¡Con la puerta en los hocicos!  
D. LEANDRO En los hocicos.  
D. LIBORIO Sin duda 1390  
es mucho chasco.

D. LEANDRO Les quise  
hablar por la cerradura  
de la puerta; pero a todo  
respondían: es tontuna,  
no quiere el amo que usted 1395  
entre en casa.

D. LIBORIO ¿Conque, en suma,  
ellos no abrieron?

D. LEANDRO ¡Sí, abrir!  
Para sacarme de dudas,  
Isabel, desde el balcón,  
me lo dijo en voz muy dura, 1400  
y tirándome un guijarro.

D. LIBORIO ¿Un guijarro?

D. LEANDRO ¡Qué pregunta!  
Guijarro, y de buen tamaño,  
que, en pago de mis ternuras,  
me tiró ella con su mano. 1405

D. LIBORIO Mándole mala ventura,  
amigo, a su amor de usted.  
Digo, y, si usted se descuida, [381]  
le abre un palmo de cabeza.

D. LEANDRO En verdad me descoyunta 1410  
el hombre con su venida.

D. LIBORIO También a mí me da mucha  
pena; sí, a fe de quien soy.

D. LEANDRO En pensarlo se me apura  
la paciencia.

D. LIBORIO Pero creo 1415  
que hallará usted compostura.

D. LEANDRO Veremos de encontrar treta  
que en su casa me introduzca,  
sin que lo huela el celoso.

D. LIBORIO En eso no hay poner duda. 1420

Ello es que la niña quiere  
a usted.

D. LEANDRO Es cosa segura.

D. LIBORIO Pues lo logrará.

D. LEANDRO Lo espero  
así.

D. LIBORIO Lo que más le asusta  
a usted es aquel maldito 1425  
guijarro; pero se apura  
sin motivo.

D. LEANDRO Eso es muy cierto.  
Al punto la mano oculta  
conocí de aquel vestiglo, 1430  
que en guarda de mi hermosura  
anda siempre vigilante.  
Pero la parte más chusca  
de la historia es la que queda  
por contar, y es una astucia  
de la niña, que me deja 1435  
atónito, y que yo nunca  
de su inocencia aguardara.  
Cierto es que el amor aguza [382]  
el ingenio del más topo;  
la inteligencia más ruda 1440  
la convierte en un instante  
en lince; transforma y muda  
al hombre en otro distinto,  
y mudanzas absolutas  
en un punto, cual si fuera  
encanto, las ejecuta. 1445  
Hace pródigo al avaro;  
al rústico sin cultura  
hombre de buenos modales;  
al cobarde, que se asusta  
de todo, le infunde aliento; 1450  
y a la simple vuelve astuta.  
El amor este milagro  
ha obrado con la hermosura  
de Isabel; porque, fingiendo  
que me denuesta y me insulta, 1455  
dijo, al tirarme la piedra,  
alzando la voz: excusa  
usted de hacerme visitas,  
que su vista me importuna;  
ahí lleva usted mi respuesta; 1460  
y el guijarro, que le asusta  
a usted tanto, me traía,



¿lo dirá usted? carta suya;  
 y tan apropiada al lance  
 en que se halla, y que se ajusta      1465  
 de modo a su situación,  
 que la mujer más aguda  
 y más discreta no hubiera  
 dictado mejor ninguna.  
 Es mucho maestro amor;      1470  
 aquello que él no ejecuta,  
 nadie lo conseguirá. [383]  
 ¿Qué dice usted? ¿No es astuta  
 la invención para una niña  
 tan inocente y tan pura?      1475  
 ¿Qué piensa usted de la esquila?  
 ¿Le parece bien la astucia?  
 Y digo, ¿en esta comedia  
 el celoso qué figura  
 está haciendo? ¿No es verdad?      1480  
 Hable usted.

D. LIBORIO                      Sí; es cosa chusca.  
 (D. LIBORIO se ríe de mala gana.)

D. LEANDRO                  No ríe usted lo bastante.  
 Mire usted que es brava burla.  
 El hombre, al ver que yo quiero  
 a la muchacha, se asusta,      1485  
 se atrinchera y fortifica  
 con guijarros, como en una  
 ciudadela amenazada  
 de asalto, y con mucha furia  
 a la gente de su casa      1490  
 toda contra mí la azuza;  
 mientras la niña inocente  
 de las máquinas que el usa  
 se vale para escribirme,  
 y con sus ardides frustra      1495  
 del celoso impertinente  
 la vigilancia importuna.  
 Yo, no obstante que su vuelta  
 mis esperanzas destruya,  
 reviento de risa, amigo,      1500  
 al contemplar esta burla.  
 ¡Pero usted está tan serio!

D. LIBORIO (Riéndose de mala gana.)  
 Perdone usted, que me gusta,  
 y me río cuanto puedo. [384]

D. LEANDRO                  Pues no ha de haber cosa oculta      1505  
 entre los dos; conque así

quiero que de mi hermosura  
oiga usted leer la carta.  
No verá usted de una culta  
el estilo; pero sí 1510  
el candor y la ternura  
de un amor casto, inocente;  
bondad angélica; suma  
inocencia, y del afecto  
primero la impresión pura. 1515

D. LIBORIO (Aparte, bajo.) ¡Bribona! De eso te sirve  
saber escribir. ¡Es mucha  
maldad! Y eso que previne  
que no te enseñaran nunca.

D. LEANDRO (Leyendo.)

«Quisiera escribir a usted, y no sé cómo, ni por dónde empezar. Me vienen mil ideas, que deseara que usted las supiera, y no sé cómo decírselas, ni me fío de mis palabras. Ahora que empiezo a ver que me han dejado muy ignorante, me recelo de decir cosas que sean malas, o que no sea bueno decirlas. Y, cierto, que no sé lo que usted me ha hecho; pero sí que siento a par de muerte lo que me hacen que haga contra usted, y que será para mí de mucho sentimiento el estar sin usted, y que quisiera ser suya. Acaso es malo decir esto; pero yo no puedo menos de decirlo; y quisiera, si fuera posible, que no fuese malo escribirlo. Me dicen continuamente que todos los mozos engañan, que no se les debe dar oídos, y, que todo lo que usted dice es mentira; pero le aseguro a usted que todavía no me he [385] podido figurar que no me trate usted verdad, y que sus palabras me agradan tanto, que no me puedo persuadir a que sean falsas. Dígame usted la verdad sin rebozo, porque como yo no tengo picardía, fuera mucha maldad si usted me engañara, y me parece que me moriría de la pesadumbre.»

D. LIBORIO (Aparte.)

¡Perra!

D. LEANDRO ¿Qué tiene usted?

D. LIBORIO Nada. 1520

Es tos.

D. LEANDRO ¿Ve usted qué ternura

en la expresión? Es un pasmo  
que una niña que así educan,  
y en tanta sujeción tienen,  
tan buen natural descubra. 1525

Cierto que es una maldad,  
que no merece disculpa,  
haber dejado en tinieblas  
de ignorancia tan oscura  
inteligencia que luce 1530  
tanto, así que amor la alumbra;  
de amor es este prodigio;  
y si la suerte me ayuda,  
como yo lo espero, el bruto  
que la tiene entre sus uñas, 1535

el pícaro, el majadero,  
el infame, le asegura  
mi...

D. LIBORIO           Agur...

D. LEANDRO                           ¿Se va usted tan pronto?

D. LIBORIO Siento mucho que me ocurra  
un asunto muy urgente.           1540

D. LEANDRO           Quiere mi mala fortuna [386]

que la tenga tan guardada,  
que lo que más dificulta  
la empresa es no poder verla.  
Dígame usted, ¿no barrunta   1545

algún medio de que yo  
en la casa me introduzca?  
Hablo con toda franqueza,  
porque entre amigos hay mutua  
obligación de servirse 1550  
en casos tales; discurra  
usted que mozo, criada,  
en fin, todos se conjuran  
contra mí, y por más esfuerzos  
que haga, ninguno me escucha.       1555

Tenía una buena vieja,  
que me servía con mucha  
fidelidad, y que, cierto,  
era un portento de astucia,  
de la madre Celestina 1560  
traslado, y de calenturas  
se murió habrá cuatro días.

D. LIBORIO Lo pensaré a mis anchuras.  
Más bien a usted es factible  
que algún medio se le ocurra. 1565

D. LEANDRO           Pues adiós, hasta más ver...

Escena V

D. LIBORIO solo.

¿Habrá alguien que tanto sufra,  
y que no reviente? El hombre  
toda mi paciencia apura. [387]  
No sé cómo me contengo       1570  
sin que él conozca la zurra  
que me está pegando; y, digo,  
¿la bribona tiene astucias?  
¿Quién diablos le enseñaría  
tanta maldad? Y no hay duda,       1575

ella quiere al picaruelo,  
y me aborrece, y se burla  
de mí; ¡pues estamos buenos!  
Y lo que más me trabuca  
los sentidos, y me pone 1580  
en una mortal angustia,  
es que la quiero de veras,  
de suerte que quien usurpa  
mi puesto en su corazón,  
dos heridas me hace en una, 1585  
en mi honor y en mi cariño...  
¡Con que un mocosuelo frustra  
mi prudencia, y coge el fruto  
de mi afán...! Mi más segura  
venganza fuera dejarla 1590  
arrastrar de quien la empuja  
hacia su perdición; pero  
fuera mucha desventura  
perder la que tanto adoro.  
¿De qué sirven mis profundas 1595  
meditaciones, si al cabo  
de mis años me subyuga  
una chicuela sin padres,  
sin caudal, de baja cuna,  
que desdeña mi cariño, 1600  
que de mis penas se burla,  
y olvida mis beneficios;  
y, aunque nada se me encubra,  
más la quiero cuanto más [388]  
aborrecerla procura 1605  
mi pecho? ¡Ah loco! ¿No tienes  
vergüenza de la censura  
de los demás? Me daría  
mil bofetadas por una.  
Entraré a ver con qué cara 1610  
la bribona disimula  
tan infame alevosía.  
Si contra mí se conjuran  
los hados, y es signo mío  
que hasta mi mollera cunda 1615  
el mal de tantos maridos,  
dame a lo menos, fortuna,  
la resignación que sobra  
a otros para que lo sufra. [389]

Acto cuarto

Escena I

D. LIBORIO solo.

No puedo parar; no sé 1620

qué hacerme, ni qué medidas  
tomar; pierdo la cabeza.  
¿Qué haré para que las miras  
del mancebito arrimón  
queden frustradas? La niña, 1625  
¡qué imperturbable descaro!,  
no, no la turba mi vista;  
y aunque ve que estoy sin mí,  
mi presencia no la agita.  
Mientras más desasosiego 1630  
tengo, ella está más tranquila  
y más risueña; y con todo,  
cuanto me enoja y me irrita  
más la chica, me parece  
más hermosa todavía. 1635  
Rabio, grito, me consumo,  
y nunca la vi más linda;  
nunca sus ojos más bellos  
me han parecido que hoy día;  
nunca estuve tan prendado. 1640 [390]  
Vaya, la cosa está vista:  
si me la birla el mocoso  
ha de costarme la vida.  
¿Pues qué? ¡Haberla yo criado,  
tomando tan exquisitas 1645  
precauciones, y con tanto  
esmero, desde muy niña,  
para casarme con ella,  
cuando fuera grandecita;  
trabajar, hace trece años, 1650  
en prepararla a ser mía;  
cifrar en una esperanza  
tan halagüeña mi dicha;  
y ahora, que sazonado  
el fruto, ya a cogerle iba, 1655  
vendrá el otro con sus manos  
lavadas, porque a la chica  
le ha petado su figura,  
a dejarme frío! ¡Linda

cosa fuera, muy donosa! 1660  
No, amiguito, no en mis días.  
O yo he de perder el nombre  
que tengo, o todas sus miras  
le han de salir al revés;  
que no me ha de dar papilla, 1665  
como a los niños que maman,  
ni hacerme objeto de risa.

Escena II

UN ESCRIBANO, D. LIBORIO.

ESCRIBANO Aquí está; a buena hora vengo.  
Tenga usted muy buenos días. [391]  
A otorgar esa escritura, 1670  
pues que corre tanta prisa,  
soy venido.

D. LIBORIO (Sin ver al ESCRIBANO, y creyendo que está solo.)  
¿Cómo haré?

ESCRIBANO ¿Qué hay que hacer? Se formaliza  
conforme a derecho.

D. LIBORIO (Lo mismo.) Quiero  
tomar muy bien mis medidas. 1675

ESCRIBANO Pues no se recele usted  
que yo una cláusula escriba  
que le perjudique.

D. LIBORIO (Lo mismo.) Importa  
cerrar bien a la malicia  
todos los portillos.

ESCRIBANO Basta 1680  
que yo el asunto dirija.  
La dote que ella llevare,  
antes que usted la reciba,  
antecede tasación,  
que hacen personas peritas, 1685  
que usted y la novia nombran;  
y luego se formaliza  
carta de pago y recibo.

D. LIBORIO (Lo mismo.) Si la gente se malicia  
algo, en todas las tertulias 1690  
seré el platillo de risa.

ESCRIBANO Nadie tiene que saberlo,  
si los testigos que firman  
son hombres de bien, y callan.

D. LIBORIO (Lo mismo.) ¿Y qué he de hacer con la niña, 1695  
si me sucede un desmán?

ESCRIBANO Por una ley de Partidas,  
 de la cuarta marital  
 heredará, si no es rica. [392]

D. LIBORIO (Lo mismo.) El mucho amor que le tengo 1700  
 me saca de mis casillas.

ESCRIBANO Pues dotarla en ese caso.

D. LIBORIO (Lo mismo.) No atino, por vida mía,  
 de qué modo he de tratarla.

ESCRIBANO Es disposición precisa 1705  
 de nuestras leyes de Toro,  
 que a la mujer en Castilla  
 la décima de sus bienes  
 el marido a dar se ciña,  
 cuando más; pero esta ley 1710  
 es muy fácil eludirla.

D. LIBORIO (Lo mismo.)  
 Sí... (Ve al ESCRIBANO, y se calla.)

ESCRIBANO Los bienes gananciales  
 a ambos cónyuges se aplican  
 por igual, y es ley sentada  
 en los reinos de Castilla. 1715  
 La donación propier nuptias...

D. LIBORIO ¿El qué?

ESCRIBANO Es cosa muy distinta.  
 El cónyuge, que a su esposa  
 la tiene en mucha valía,  
 puede otorgarle escritura 1720  
 de arras, y en ella se obliga  
 a darle de cuanto tiene  
 la décima; le da vistas,  
 esto es, joyas y preseas  
 que las leyes de Partidas 1725  
 denominan donadíos;  
 ni tampoco se le quita  
 la facultad de donarle,  
 Causa mortis, lo que elija,  
 y de un modo irrevocable... 1730  
 Parece que usted me mira... [393]

¿No hablo conforme a derecho?  
 ¿O vengo a que aquí me digan  
 mi obligación de escribano?  
 Pues, cierto, que no sabría 1735  
 ahora lo que es la dote,  
 la largueza esponsalicia,  
 los bienes antifernales.

¿No sé que se comunican  
 los gananciales, constante 1740

matrimonio, acá en Castilla,  
y que compete el dominio  
al marido mientras viva?  
¿Ignoro que el usufructo  
de los dotales se aplica 1745  
a cargas del matrimonio?  
Por eso los administra  
el marido, mientras...

D. LIBORIO Dale.  
¿Quién diablos a usted le quita  
que lo sepa, ni a qué viene 1750  
ahora esa tarabilla?

ESCRIBANO Usted, que está haciendo gestos,  
como si fueran pamplinas  
lo que digo.

D. LIBORIO Lleve el diablo  
al hombre y su letanía. 1755  
Agur; en estando solo  
siga usted con su maldita  
jerigonza hasta mañana.

ESCRIBANO ¿No me llamaron con prisa  
a otorgar una escritura? 1760

D. LIBORIO Sí; pero será otro día,  
que han ocurrido otras cosas.  
Pues trae el hombre bonita  
conversación para el lance. [394]

ESCRIBANO (Solo.) Él ha de tener su pizca 1765  
de loco, si no me engaño.

### Escena III

EL ESCRIBANO, COSME, BLASA.

ESCRIBANO (Yendo hacia COSME y BLASA, que salen.)

¿No es cierto que me quería  
hablar el amo?

COSME Seguro.

ESCRIBANO Pues cuidado que le digan  
ustedes, así que venga, 1770  
que es un sandio, con manías  
de loco.

BLASA Se lo diremos  
sin falta.

COSME Eso es cuenta mía.

### Escena IV



D. LIBORIO, COSME, BLASA.

COSME ¡Señor!

D. LIBORIO Venid acá, amigos  
fieles, en quien se confían 1775  
mis designios; ya me han dado  
de cuanto os debo noticias.

COSME Dice el escribano...

D. LIBORIO Deja  
que lo que quisiere diga; [395]  
y tratemos de otras cosas 1780  
más urgentes. La malicia  
quiere deshonorarme, y fuera  
para vosotros mancilla  
que vuestro amo sin honor  
viviera; se mofaría 1785  
todo el mundo de vosotros;  
y así, como mi desdicha  
cogiera a los dos, conviene  
que siempre estéis a la mira,  
y que el mocito no pueda... 1790

BLASA Toma; eso es cosa sabida;  
lo mismo que el Padre nuestro.

D. LIBORIO Si os viene haciendo caricias,  
no le escuchéis.

COSME Ni por pienso.

BLASA Pues a buen árbol se arrima. 1795

D. LIBORIO Si te dice; Cosme, amigo,  
ten lástima, por tu vida,  
de mi tormento.

COSME No quiero.

D. LIBORIO Bueno...

(A BLASA.) Querida Blasita;  
tú, que tienes una cara 1800  
tan bonitilla, tan linda...

BLASA Noramala.

D. LIBORIO Así va bien.  
(A COSME.) Cuando algo, Cosme, te pida  
más de aquello que Dios mande.

COSME ¡Picarón!

D. LIBORIO Bien, a fe mía. 1805  
(A BLASA.) Blasa, mira que me muero,  
si de mí no te lastimas.

BLASA ¡Desvergonzado, bribón!

D. LIBORIO ¡Qué bien dicho! [396]  
(A COSME.) Cosme, mira  
que yo no quiero que nadie, 1810

sin que le pague, me sirva,  
y que te he de premiar bien.  
Ahí tienes cuatro doblitas  
adelantadas; y tú,  
Blasa, esa friolerilla 1815  
para feriarle un pañuelo.

(Ambos alargan la mano, y toman el dinero.)

No penséis que se limita  
mi gratitud a tan poco.  
Lo que ahora solicitan  
mis ansias es ver al ama. 1820  
BLASA (Empujándole.)  
Fuera de aquí.  
D. LIBORIO Muy bien, hija.  
COSME (Lo mismo.)  
A la calle.  
D. LIBORIO Bueno.  
BLASA. (Lo mismo.) Presto.  
D. LIBORIO Basta: tenéis bien sabida  
la lección.  
BLASA Pues no; graciosa  
condición gasta la niña. 1825  
¿Está a su gusto de usted?  
D. LIBORIO Menos el que se reciba  
el dinero.  
BLASA Es una cosa  
que siempre se nos olvida.  
COSME ¿Empezamos otra vez? 1830  
D. LIBORIO No; ya no se necesita.  
Éntrense ustedes en casa.  
COSME Digo; si le parecía  
a usted...  
D. LIBORIO Ya he dicho que no. [397]  
Cuidado con que a la mira 1835  
estéis; no quiero el dinero  
que os he dado; mas de vista  
nunca perdáis a Isabel,  
ni dejéis entrar visitas.

Escena V

D. LIBORIO solo.

Para que no me la peguen, 1840  
el sastre de más arriba

quiero traerme al portal;  
y ella no saldrá ni a misa,  
si no es conmigo; y en casa  
no me han de entrar amiguitas,      1845  
ni prenderas, ni mujeres  
que vendan ricas basquiñas  
de lance, buen chocolate  
barato, o mantelería,  
y con este achaque traigan      1850  
del cortejo la esquelita.  
No; conmigo no hay emboque;  
que tengo mucha malicia,  
y he rodado por el mundo.  
Mancebitos, los del día,      1855  
perro viejo todo es maulas;  
conmigo no hay engañifas. [398]

#### Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO      ¡Cuánto celebro encontrarle  
a usted! Es cosa de risa,  
pero por poco me sale 1860  
cara, la que en esta misma  
hora acaba de pasarme.  
Me paré junto a la esquina,  
cuando observo a su balcón  
asomada Isabelita,      1865  
que estaba tomando el fresco;  
me hace una seña; se esquivo,  
y me abre por el postigo;  
mas no estaba todavía  
en su aposento con ella,      1870  
cuando el celoso con prisa  
trepaba por la escalera.  
En una tan repentina  
desgracia, lo que ocurrió  
más presto a la pobre niña      1875  
fue encerrarme en un armario.  
Desde allí yo no le vía,  
pero le oía dar pasos  
descompasados; las sillas  
tirarlas, dar de patadas      1880  
a un perrillo que le hacía  
fiestas; dar grandes sollozos,  
y romper hasta la china

que había en la rinconera  
 del retrete de la chica. 1885  
 Sin duda que alguna cosa [399]  
 ha averiguado este día  
 de la escuela de Isabel.  
 Después de escena tan linda,  
 sin hablar una palabra, 1890  
 el gran bestia toma pipa,  
 y la muchacha asustada  
 me saca de mi garita,  
 y me manda que me vaya  
 al punto, por si volvía 1895  
 el don Marcos; pero tengo  
 esta propia noche cita  
 en su cuarto; cuando esté  
 ya la gente recogida,  
 he de dar cinco palmadas, 1900  
 que es la seña; Isabelita  
 abrirá el balcón, y yo  
 tengo escala prevenida,  
 y me subo a su aposento.  
 Amigo, tanta alegría 1905  
 me tiene fuera de mí,  
 y rabiaba por decirla  
 a usted, que es tan buen amigo;  
 porque no es cumplida dicha  
 aquella que a los amigos 1910  
 fieles no se comunica.  
 ¿Qué tal? ¿Llevo en buen estado  
 mi amor? Pero estoy de prisa;  
 agur, que quiero poner  
 al punto las cosas listas. 1915 [400]

## Escena VII

D. LIBORIO solo.

¡Que así el influjo maligno  
 de mi estrella me persiga,  
 que ni respirar me deje!  
 Entrambos a dos se aplican  
 de tal manera a frustrar 1920  
 de la vigilancia mía  
 los conatos, que es prodigio  
 que su intento no consigan.  
 ¡Así yo, en mi edad madura,  
 seré escarnio de una niña 1925

inocente, y de un rapaz  
 sin juicio; yo que vía  
 desde el puerto los escollos,  
 donde otros maridos iban  
 a zozobrar, contemplando 1930  
 la causa de sus desdichas;  
 que veinte años he pensado  
 en ver cómo encontraría  
 mujer, con quien no tuvieran  
 los mozalbetes cabida; 1935  
 y que para conseguirlo  
 he tomado las medidas  
 más prudentes y acertadas!  
 Parece que la maligna  
 suerte del linaje humano 1940  
 quiere que nadie se exima  
 de este fatal contratiempo;  
 pues que mi filosofía,  
 mi experiencia, mis profundas [401]  
 meditaciones fallidas 1945  
 vienen a salirme todas.  
 ¡La senda que todos pisan  
 haberla dejado, y luego  
 cogirme la rueda misma  
 que a cuantos maridos andan 1950  
 por el mundo! No en mis días;  
 no has de salir con la tuya,  
 aunque te empeñes, maldita  
 estrella. No; en mi poder  
 la chica está todavía. 1955  
 Si ese diablo de mozuelo  
 de su corazón me priva,  
 veremos si lo demás  
 mi vigilancia le quita.  
 Esta noche, que él se piensa 1960  
 pasarla en su compañía  
 alegremente, será  
 más negra que él imagina.  
 Por fin no es del todo malo,  
 que él mismo es el que me avisa 1965  
 del riesgo que me amenaza,  
 y que tanto desatina,  
 que los favores que alcanza  
 de su propio rival fía.

D. ANTONIO, D. LIBORIO.

D. ANTONIO Pues ¿a qué hora cenaremos? 1970  
¿A las diez? [402]

D. LIBORIO ¡Buena noticia!  
Hombre, no ceno, que ayuno.

D. ANTONIO Es muy graciosa salida.

D. LIBORIO Déjeme usted, que me duele  
la cabeza, y me fatiga 1975  
el hablar.

D. ANTONIO ¿Y el casamiento  
no dijo usted que se hacía  
mañana?

D. LIBORIO Y cuando no se haga,  
¿qué importa?

D. ANTONIO ¿Cómo se irrita  
usted! Vamos; más sosiego. 1980  
¿Si acaso sucedería,  
amigo, al amor de usted  
cierta tribulacioncilla?  
Apuesto a que es algo de eso.  
El semblante así lo indica. 1985

D. LIBORIO Cuando hubiera sucedido,  
nunca me parecería  
a ciertos esposos mansos,  
que lo toman todo a risa.

D. ANTONIO Es cosa rara, compadre, 1990  
que haya dado en tal manía  
hombre de tanto talento  
como usted, y que su dicha  
la cifre toda en un punto  
que es de tan poca valía 1995  
para aquellos que las cosas  
sin preocupación miran.  
Se parece usted al héroe  
que nuestro Cervantes pinta,  
discreto en todos asuntos, 2000  
y que siempre desatina  
cuando vienen a tocar [403]  
su negra caballería.  
Ser un logrero, un bellaco,  
un mandria es menos mancilla, 2005  
en el dictamen de usted,  
que incurrir en tal desdicha.  
Pero ¿por qué se figura  
usted que mi honra se cifra  
en que mi mujer se porte 2010

bien? ¿De culpa, que no es mía,  
por qué he de pagar la pena  
yo? ¿No es palpable injusticia  
que ella cometa el delito,  
y sea yo a quien castigan? 2015  
Este desmán de un marido,  
no sé por qué, usted le mira  
como un espantable monstruo,  
cuyo aspecto atemoriza;  
no es tanto como usted piensa; 2020  
y, cuando bien se examina,  
la cosa (sin pasión) es  
indiferente en sí misma,  
y todo el daño depende  
del modo de recibirla. 2025  
La prudencia está en un medio;  
quien los extremos evita,  
obra con juicio, y nunca  
sirve de plato de risa.  
Hay maridos majaderos, 2030  
que ellos propios preconizan  
a los galanes que obsequian  
a sus mujeres; los instan  
para que las acompañen  
en paseos y en visitas; 2035  
van con ellos al teatro;  
a su mesa los convidan; [404]  
de suerte que con razón  
todos los ridiculizan.  
No apruebo yo esta conducta; 2040  
mas tampoco aprobaría  
dar en el extremo opuesto  
de otros maridos, que gritan  
como frenéticos cuando  
en algún renuncio pillan 2045  
a sus mujeres; de modo  
que ellos son los que publican  
su propia afrenta, y su saña  
del mundo el escarnio excita.  
De ambos extremos un hombre 2050  
de juicio se desvía  
igualmente; y, si el influjo  
de su estrella le destina  
la suerte de otros maridos,  
con paciencia se resigna, 2055  
como a daño irremediable,  
que con quejas no se alivia,

y que al contrario se agrava,  
cuanto en él más se cavila;  
de modo que el mayor mal, 2060  
aun más que en la cosa misma,  
en el modo de tomarla,  
a mi parecer, se cifra.

D. LIBORIO Por sermón tan elocuente  
debiera la cofradía 2065  
darle las gracias a usted,  
y muchos se meterían  
en el gremio, si le oyeran.

D. ANTONIO Eso es cosa muy distinta  
de lo que he dicho; un marido 2070  
que hace gala de que viva  
su mujer a sus anchuras, [405]  
dije que me parecía  
muy mal; pero, si la suerte  
no se le muestra propicia, 2075  
haga como el que bien juega,  
cuando los naipes le pintan  
mal, y con su buena maña  
el hado adverso corrija.

D. LIBORIO Pues: comer, beber, dormir, 2080  
y sin dársele ni una higa.

D. ANTONIO Cierto; y, para entre nosotros,  
otras cosas me darían  
mil veces más pesadumbre  
que el azar, que atemoriza 2085  
a usted tanto; y si me dicen,  
o que una mujer elija  
que caiga en ciertas flaquezas,  
o otra que esté en una riña  
continua con su marido; 2090  
que alborote la familia  
con sus gritos; los criados  
cada día los despida;  
y que, si lo llevo a mal,  
con mucho fuero me diga, 2095  
que para eso es mujer fiel,  
¿piensa usted que escogería  
un demonio de esta especie?  
Deje que se lo repita.  
La paciencia de un marido 2100  
no es lo que usted se imagina,  
que tiene sus cosas buenas.

D. LIBORIO Pues no le tengo yo envidia  
a quien goza esos contentos,



ni han de citarme en mi vida 2105  
como esposo cachazudo.  
Primero que tal desdicha... [406]

D. ANTONIO ¡El mundo da tales vueltas!  
¡Ay, compadre! Nadie diga  
de esta agua no beberé. 2110

D. LIBORIO ¡Yo consentir!

D. ANTONIO Pues sería  
usted el primero; cierto.  
¡Cuántos no se trocarían  
por usted, ni por caudal  
ni mérito, ni familia, 2115  
que lo llevan en paciencia!

D. LIBORIO Pues yo tampoco querría  
ser ellos, aunque me dieran  
todo el oro de las Indias.  
Vaya; mudemos de asunto, 2120  
que hablar de eso me fastidia.

D. ANTONIO ¿Se enfada usted? Ya sabremos  
qué es lo que tanto le irrita.  
Compadre, adiós; sepa usted,  
aunque otra cosa le digan, 2125  
que el que más jura que nunca  
será de la cofradía  
hermano mayor a veces  
suele ser andando días.

D. LIBORIO Pues yo juro de no serlo, 2130  
aunque dos mil años viva;  
y voy para precaverlo  
al punto a tomar medidas.

(D. LIBORIO va con mucha prisa a llamar a su puerta.) [407]

## Escena IX

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Amigos; vosotros siempre  
me dais pruebas repetidas 2135  
de cariño, y más que nunca  
ahora se necesitan.  
Si entrambos desempeñáis  
bien el encargo que os fía  
mi afecto, yo os daré paga 2140  
de tanto servicio digna.  
El mozo, que ya sabéis,  
intenta esta noche misma,  
escalando los balcones,

al cuarto de Isabelita 2145  
entrarse, luego que se haya  
recogido la familia.  
Pero los tres estaremos  
en vela; y cuando esté arriba,  
ya en el postrer escalón, 2150  
silbo yo, y los dos aprisa  
acudís, y a garrotazos  
le magulláis las costillas,  
y de modo que se quede  
en la cama algunos días; 2155  
pero sin que me nombréis,  
ni él pueda caer en malicia  
de que soy yo quien lo mando.  
¿Os atrevéis?

COSME                                    Esa es linda.  
Para pegar garrotazos 2160  
ninguno mejor se pinta [408]  
que yo en todo mi lugar.

BLASA                    ¿Te parece que la mía  
acaso es mano de lana?  
¿Es grano de anís la chica? 2165

D. LIBORIO    Pues adentro, y punto en boca.  
(Solo.) Si los maridos del día  
le dieran a los galanes,  
que a sus mujeres visitan  
y regalan, semejantes 2170  
lecciones caritativas,  
los cofrades de San Marcos  
fueran menos a fe mía. [409]

Acto quinto

Escena I

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO                                    Picarones, ¿qué habéis hecho?

COSME            Lo que usted nos ha mandado.            2175

D. LIBORIO    Yo, lo que os mandé, bribones,  
fue que le dierais de palos,  
pero no que le matarais.  
¡En qué apuro nos hallamos!  
¡Un cadáver a la puerta!            2180  
¿Y si de este asesinato  
nos acusan, qué diremos?

Volved a casa, y cuidado  
con que a ninguno digáis  
que yo la orden os he dado 2185  
de pegarle.  
(Quedándose solo.) ¡Qué desgracia!  
¿Qué he de hacer en tal fracaso?  
¿Qué dirá su pobre padre  
cuando sepa el desgraciado  
lance? Pero ya amanece. 2190  
¿Qué puedo hacer? Discurramos. [410]

## Escena II

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO (Aparte.) Sepamos qué ha sucedido.

D. LIBORIO (Creyendo que está solo.)

¡Pensar...!

(Encontrándose con D. LEANDRO, sin conocerle.)

D. LEANDRO ¿Quién está parado  
a esa esquina? ¿Es don Liborio?

D. LIBORIO Sí. ¿Y quién es usted?

D. LEANDRO Leandro. 2195

A su casa de usted iba,  
y para un lance apurado.  
Temprano sale a la calle.

D. LIBORIO (Aparte, bajo.) Sin duda yo estoy soñando,  
o es cosa de encantamento. 2200

D. LEANDRO He tenido muy mal rato,

y doy mil gracias al cielo  
por haberme deparado  
hallar a usted en un lance  
que le necesito tanto. 2205  
Amigo; todo ha salido  
mejor que hubiera acertado  
a desearlo; rodada  
se me ha venido a las manos  
la dicha, y por un suceso, 2210  
que a pique de malograrlo  
todo me puso. No sé  
cómo, ni por dónde diablos  
supo la cita el celoso.

Ello es que ya estaba en lo alto 2215 [411]  
de la escala, y a deshora  
dos hombres con varapalos

se asoman; yo, con el susto,  
pongo el pie en falso y me caigo;  
y mi caída me libra 2220  
de llevar cien garrotazos.  
Ellos, así que me vieron  
en el suelo, imaginaron  
que yo, en fuerza de sus golpes,  
estaba en tierra postrado; 2225  
y, como el dolor me tuvo  
sin sentido un largo rato,  
creyeron que estaba muerto.  
Con esto sobresaltados,  
culpándose el uno al otro 2230  
del soñado asesinato,  
sin luz, y con mucho tiento  
a tocarme se llegaron,  
a ver si estaba difunto.  
Yo en este tiempo callando 2235  
y sin resollar me estaba;  
tanto que ellos no dudaron  
de mi muerte, y sin tardanza  
se huyeron muy asustados.  
Pues cuando yo me iba a casa, 2240  
Isabelita, temblando  
de hallarme sin vida, llega,  
que atenta había escuchado  
lo que ellos entre sí hablaban,  
y en medio del embarazo 2245  
y la confusión, se había  
del aposento escapado.  
No puedo explicar a usted  
su júbilo, al verme sano.  
En fin, la amable muchacha, 2250 [412]  
sólo a su amor escuchando,  
ha resuelto no volver  
a su casa, y de mi cargo  
deja su felicidad.  
Vea usted, amigo, cuánto 2255  
arriesgara su inocencia  
si con dobleces y engaños  
caminara yo; mas no;  
que me tiene tan prendado  
su candor, que antes muriera 2260  
que abandonarla, y que en vano  
mi padre se enojaría,  
que ya estoy determinado;  
y he de casarme con ella

aunque me costara caro. 2265  
 Además de que mi padre  
 siempre me ha querido; y cuando  
 no tenga ya otro remedio,  
 nunca es el león tan bravo  
 que no se amanse; por fin, 2270  
 amigo mío, salgamos  
 del día; luego del tiempo  
 sabremos aprovecharnos.  
 Lo que quiero que usted haga  
 por mí, en el crítico caso 2275  
 en que me encuentro, es que dé  
 a mi Isabelita amparo  
 sólo por uno o dos días,  
 mientras yo otro albergue le hallo,  
 donde pueda estar sin susto 2280  
 escondida, por si acaso  
 su Cerbero hace pesquisas.  
 Además, que fuera extraño,  
 y lo murmuraran mucho,  
 si se quedara en el cuarto 2285 [413]  
 de un mozo una jovencita.  
 Por eso es más acertado  
 que usted, como buen amigo,  
 tome esta niña a su cargo,  
 y, como bien le parezca, 2290  
 que la ponga a buen recaudo.  
 De tan generoso amigo  
 fío servicio tamaño.

D. LIBORIO Cuento usted, amigo mío,  
 con todo cuanto yo valgo. 2295

D. LEANDRO ¿Con que me servirá usted  
 en lance tan apretado?

D. LIBORIO Ya he dicho que sí, y no puede  
 el cielo darme más grato  
 momento en toda mi vida. 2300  
 Jamás a nadie he sacado  
 de apuro con tanto gusto.

D. LEANDRO Cierto que son muy contados  
 los amigos como usted.  
 Yo me temía que acaso 2305  
 desechara usted mis ruegos;  
 mas veo que es un dechado  
 de indulgencia; ha visto mundo,  
 y no le causan espanto  
 las locuras de los mozos. 2310  
 Ahí queda con un criado

en esa esquina.

D. LIBORIO                           ¿Y qué haremos?  
Porque ya va haciendo claro,  
y si la llevo conmigo,  
pueden verme los criados,   2315  
y charlar; es más seguro  
que a sitio más recatado  
venga; aquella callejuela  
ha de ser, si no me engaño, [414]  
buena; sí, que está algo oscura.   2320  
Pues, amigo, allí la aguardo.

D. LEANDRO            Es precaución muy prudente.  
Luego la pongo en las manos  
de usted, y me voy corriendo,  
porque nadie entienda el caso.   2325

D. LIBORIO (Solo.) De buena gana, fortuna,  
perdono los malos ratos  
que me has dado, pues te debo  
tan inopinado hallazgo.  
(Se emboza en su capa, tapándose la cara.)

Escena III

D.<sup>a</sup> ISABELITA, D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO            (A D.<sup>a</sup> ISABELITA.)  
Va usted a parte segura;   2330  
no tenga ningún cuidado,  
que es casa de mucha forma.  
Vivir conmigo es echarlo  
todo a perder; conque siga  
a ese señor embozado.   2335

D.<sup>a</sup> ISABELITA        (A D. LEANDRO.)  
¿Y qué; me deja usted sola?

(D. LIBORIO la coge de la mano, sin que ella le conozca.)

D. LEANDRO            Si no es posible excusarlo.

D.<sup>a</sup> ISABELITA        ¿Y volverá usted muy presto?

D. LEANDRO            Nunca, Isabelita, tanto  
como desea mi amor. 2340

D.<sup>a</sup> ISABELITA        No tengo sin usted rato  
de gusto.

D. LEANDRO            Y yo sin mi amada [415]  
mal en todas partes me hallo.

D.<sup>a</sup> ISABELITA        No tanto como yo quiero  
a usted. (D. LIBORIO tira de ella.)

¡Ay que me hacen daño! 2345  
 D. LEANDRO Se aventura mucho, hermosa,  
 en que nos vean a entrambos  
 en este sitio; por eso  
 el amigo, en cuyas manos  
 a usted dejo, nos da priesa 2350  
 para que de aquí salgamos.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Seguir a quien no conozco!  
 D. LEANDRO Deseche usted esos vanos  
 temores, que es de fiar.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Y mejor con mi Leandro 2355  
 no estuviera? (A D. LIBORIO, que tira otra vez de ella.)  
 Espere usted.  
 D. LEANDRO Agur, que va ya clareando.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Cuándo le he de ver a usted?  
 D. LEANDRO Dentro de muy breve rato.  
 D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Dios mío, cuánto hasta entonces 2360  
 el tiempo se me hará largo!  
 D. LEANDRO (Yéndose.) Gracias al cielo, que tengo  
 ya mi ventura en mis manos,  
 y puedo dormir ahora  
 sin susto ni sobresalto. 2365

#### Escena IV

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA.

D. LIBORIO (Embozado, y fingiendo la voz.)  
 Venga usted; que no es ahí [416]  
 su alojamiento; su cuarto  
 está puesto en otra parte  
 más segura; allí a recaudo  
 estará esa personita. (Descubriéndose.) 2370  
 ¿Me conoces?

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¡Ay!  
 D. LIBORIO ¿Te espanto  
 con mi vista? ¿No es verdad?  
 ¡Ah bribona! ¿Te has quedado  
 helada, porque no puedes  
 seguir ya con tu Leandro 2375  
 tus coloquios amorosos;  
 porque ves que se acabaron  
 los requiebros y ternezas?

(D.<sup>a</sup> ISABELITA mira, por si ve a D. LEANDRO.)

No mires a todos lados;

que está tu galán muy lejos, 2380  
para poder darte amparo.  
¡Ah, ah, tan niña, y ya sabes  
jugar con tal desenfado  
semejantes morisquetas!  
¡Preguntas si los muchachos 2385  
no se paren por la manga  
de la camisa, y tu cuarto  
abres de noche a los mozos,  
y te vas con gran descaro,  
sin que lo sienta la tierra, 2390  
con tu cortejo! ¿Quién diablos  
te enseñó a decir requiebros,  
que charlabas más que cuatro  
con el mozalbete? Y, digo,  
sin duda se te ha quitado 2395  
el miedo de los difuntos,  
que andas de noche con tanto  
aliento. ¡Picaronaza! [417]  
¡Cometer yerro tamaño,  
y a mis muchos beneficios 2400  
corresponder con tal pago!  
¡Serpiente, que yo abrigué  
en mi pecho, y con ingrato  
ánimo a su bienhechor  
pica, luego que ha cobrado 2405  
vigor!

D.<sup>a</sup> ISABELITA                           ¿Por qué riñe usted?

D. LIBORIO   Pues cierto, que no es el caso  
para alterarse.

D.<sup>a</sup> ISABELITA                           No veo  
que haya yo hecho nada malo.

D. LIBORIO   ¿Conque no es acción infame2410  
el irse con un muchacho?

D.<sup>a</sup> ISABELITA    Si es un hombre que pretende  
darme de esposo la mano,  
y usted me ha dicho que no era,  
en casándose, pecado.2415

D. LIBORIO   Sí; pero yo te quería  
para mi mujer; y claro  
te lo he dicho varias veces.

D.<sup>a</sup> ISABELITA    Es cierto; pero, tratando  
verdad, para mi marido 2420  
me acomoda más Leandro.  
Usted pinta el casamiento  
de modo que pone espanto,  
y, cuando él habla de ser





- D. LIBORIO (Aparte.) Miren ustedes si sabe  
 discurrir con desparpajo 2465  
 la bobita. ¿Una doctora  
 respondiera más al caso?  
 ¡Ay, qué mal la conocía!  
 Sin duda alguna, en tratando  
 de estas cosas, una boba 2470  
 sabe más que un varón sabio...  
 (A D.<sup>a</sup> ISABELITA.)  
 Puesto que tan bien discurre,  
 ¿te he mantenido con tanto  
 lujo, a fin que coja el fruto  
 otro de todos mis gastos? 2475
- D.<sup>a</sup> ISABELITA No, que piensa resarcirlo  
 todo, hasta el último ochavo.
- D. LIBORIO (Aparte.) Me vuela con sus respuestas.  
 (En voz alta.) Norabuena; ¿y los cuidados  
 que tu educación me cuesta, 2480  
 con qué, dime, ha de pagarlos?
- D.<sup>a</sup> ISABELITA Si vale decir verdad,  
 no pienso que sean tantos.
- D. LIBORIO ¿Pues no te he dado enseñanza?
- D.<sup>a</sup> ISABELITA Ciertamente que ha sido un milagro, 2485  
 y que me puedo alabar  
 de lo que me han enseñado.  
 ¿Piensa usted que, aunque tan niña,  
 en mi ignorancia no caigo?  
 Pues me da mucha vergüenza 2490  
 de que, teniendo mis años,  
 sé tan poco; y, si yo puedo, [420]  
 pronto saldré de este estado.
- D. LIBORIO ¡Hola! Quieres ser doctora,  
 y que te instruya Leandro? 2495
- D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Por qué no? Lo que yo sé,  
 si puedo decir que sé algo,  
 ¿quién, sino él, me lo enseñó?  
 De suerte que en tantos años  
 menos a usted he debido 2500  
 que en tres días al muchacho.
- D. LIBORIO No sé cómo me contengo,  
 que no le pego un guantazo,  
 y de su maldita sorna  
 un bofetón bien vengado 2505  
 me deja.
- D.<sup>a</sup> ISABELITA Bien puede usted,  
 si satisface su agravio  
 con pegarme.

D. LIBORIO (Aparte.) Esa mirada  
y ese acento con mi enfado  
acabaron ya, y mi amor 2510  
se olvida de todo cuanto  
me ofendió. ¡Maldito amor!  
¿Puede darse mayor flaco  
que el querer bien? Las mujeres  
son animales livianos, 2515  
frágiles, antojadizos;  
sin cesar están fraguando  
tretas para que los hombres  
se den de veras al diablo;  
en suma, son los peores 2520  
entes que Dios ha criado,  
y nos morimos por ellas,  
y gobernar nos dejamos  
por sus cabezas al aire.  
(A D.<sup>a</sup> ISABELITA.) [421]  
Esto se acabó ya; hagamos 2525  
las paces; yo te perdono,  
picarilla, los agravios  
que me has hecho, y mi cariño  
te vuelvo, como antes; tanto  
te quiero; tú, Isabelita, 2530  
también me querrás en pago.  
¿No es así?

D.<sup>a</sup> ISABELITA Con mucho gusto,  
lo hiciera; pero es en vano  
esforzarme, si no puedo.

D. LIBORIO Sí podrás, monilla, vamos; 2535  
haz un esfuerzo. ¿No escuchas  
este suspiro inflamado?  
Mira qué tiernos que pongo  
los ojos. ¿No ves qué guapo  
que soy? Deja ese mocoso. 2540  
Sin duda el bribón te ha dado  
algún hechizo; verás  
qué buena vida pasamos  
en matrimonio los dos.  
Tendrás siempre barro a mano 2545  
para andar muy petimetra,  
que es lo que te gusta tanto.  
No te reñiré jamás,  
aunque me gastaras cuanto  
caudal tengo; todo el día 2550  
te estaré besuqueando  
y haciendo mimos; por fin

verás que nunca regaño,  
aunque tu conducta sea  
tal... excuso hablar más claro. 2555

(En voz baja, aparte.)

¡Hasta dónde una pasión  
maldita puede arrastrarnos! [422]  
(Recio.) Mi amor, en una palabra,  
es tan grande, que me allano  
a hacer cuanto tú quisieres. 2560

¿Quieres experimentarlo,  
ingrata? ¿Quieres que lllore?  
¿Quieres ver cómo me arranco  
el pelo, cómo me doy  
de golpes, cómo me mato? 2565

Dime, crüel lo que quieres,  
verás que al instante lo hago.

D.<sup>a</sup> ISABELITA Todo lo que usted me dice  
es gastar el tiempo en vano;  
más hiciera solamente 2570  
con dos palabras Leandro.

D. LIBORIO Esto ya pasa de raya;  
pues me sigues provocando,  
saldrás luego de Madrid;  
en San Fernando te encajo; 2575  
veremos si allí te olvidas  
de ese guapito muchacho.

#### Escena V

D. LIBORIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA, COSME.

COSME Señor, no sé cómo ha sido;  
pero, a mi ver, se ha marchado  
el ama con el difunto. 2580  
Lo cierto es que faltan ambos.

D. LIBORIO Aquí está; llévala a casa,  
y enciérramela en un cuarto.  
(Aparte.) No la irá a buscar allí  
el mocito acicalado; 2585 [423]  
y luego antes de dos horas  
otro albergue le preparo  
más seguro.

(A COSME.) Echa la llave,  
y mira bien que te encargo  
que no la dejes ni un punto. 2590  
(Quedándose solo.)  
Es muy factible que cuando

no le vea se le olvide  
ese maldito Leandro.

Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO            ¡Ah, sin mí estoy de pesar!

Señor don Liborio, el hado    2595  
me persigue; la beldad,  
que con tantas veras amo,  
me quieren quitar; mi padre  
en este instante ha llegado  
en posta, y viene a casarme,    2600  
sin haberme dicho el trato,  
con la hija de don Enrique,  
aquel poderoso indiano  
por quien antes pregunté  
a usted. Cuál mi sobresalto    2605  
puede ser, piénselo usted;  
y, si en trance tan amargo  
no encuentro quien me socorra,  
ha de ser el postrer paso  
de mi vida. Apenas supe        2610  
de mi desdicha el amago, [424]  
cuando, sin poder valerme,  
por poco me da un desmayo.  
En fin, oí que mi padre  
estaba determinado    2615  
a venir a ver a usted,  
y le gané por la mano.  
Por Dios que no sepa nada,  
del empeño en que yo me hallo,  
y haga usted por disuadirle    2620  
de estas bodas, pues que tanto  
influjo tiene con él.

D. LIBORIO    Ya entiendo.

D. LEANDRO                                    Si ahora alcanzo  
que se dilaten, me basta.  
Después...

D. LIBORIO                    Pierda usted cuidado.    2625

D. LEANDRO                    Toda mi esperanza tengo  
en usted.

D. LIBORIO                    Ya.

D. LEANDRO                    En este caso,  
como de un padre, me fío  
de usted... Pero ya han llegado.

Apártese aquí conmigo,       2630  
y óigame a solas un rato.

Escena VII

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D. LEANDRO, D. LIBORIO.

(D. LEANDRO y D. LIBORIO se retiran a una esquina del tablado, y hablan aparte.)

D. ENRIQUE (A D. ANTONIO.)

Al punto que le hube visto [425]  
a usted, dije que era hermano  
de mi difunta mujer,  
que se le parece tanto,       2635  
que no vi en toda mi vida  
otro tan cabal retrato,  
¡Cuánto siento que la muerte  
me la hubiera arrebatado,  
cuando ya estaban las cosas 2640  
dispuestas para embarcarnos,  
y cuando el hado, que siempre  
le había sido contrario,  
le permitía volver  
sin temor al suelo patrio,       2645  
y en el seno de los suyos  
hallar alivio a sus largos  
afanes! Pero el destino  
fue con nosotros escaso  
de tanta dicha; y así 2650  
sólo resta consolarnos  
de su dolorosa falta  
con la niña que ha dejado;  
y aunque yo deba tener  
a dicha que dé su mano       2655  
al hijo de tal amigo,  
como es el señor don Pablo,  
si usted no aprueba este enlace,  
no se dará en él más paso,

D. ANTONIO Fuera dar muestras de loco 2660  
repugnar a lo que tanto  
aprecio merece.

D. LIBORIO (Aparte a D. LEANDRO.) Sí;  
yo lo compondré.

D. LEANDRO (Aparte a D. LIBORIO.) Cuidado  
con...

D. LIBORIO (A D. LEANDRO, aparte.) Nada recele usted. [426]

(D. LIBORIO deja a D. LEANDRO para dar un abrazo a D. PABLO.)

D. PABLO (A D. LIBORIO.) ¡Con cuánto gusto le abrazo a usted! 2665

D. LIBORIO No es menor mi gozo.

D. PABLO Vengo...

D. LIBORIO Ya me han informado de todo.

D. PABLO ¡Ya usted lo sabe!

D. LIBORIO Sí.

D. PABLO Me alegro.

D. LIBORIO Don Leandro a estas bodas se resiste, 2670  
y en secreto me ha rogado  
que le disuadiera de ellas  
a usted; pero yo, al contrario,  
soy de dictamen que deben  
acelerarse, y que el caso 2675  
exige imperiosamente  
que usted, sin darle más plazo,  
a su hijo case al momento,  
que es perder a los muchachos  
tolerar sus desvaríos. 2680

D. LEANDRO (Aparte.)  
¡Bribón!

D. ANTONIO Si él a dar la mano a mi sobrina repugna,  
no me parece acertado  
apremiarle; y como yo  
piensa sin duda mi hermano. 2685

D. LIBORIO ¿Quiere usted que le gobierne su hijo? Pues no fuera malo que dispusiera el mocito,  
y obedeciera el anciano;  
sería el mundo al revés. 2690 [427]  
No, compadre, no; don Pablo  
es amigo íntimo mío;  
hace ya que nos tratamos  
muchos años, y su honor  
me interesa acaso tanto 2695  
como el mío; no se diga  
que a su palabra ha faltado,  
porque es su hijo un calavera,  
y él no tuvo en este caso  
la suficiente entereza. 2700

D. PABLO Bien dicho; no hay que dudarle;  
yo haré que mi hijo obedezca,

sea por fuerza o de grado.  
D. ANTONIO (A D. LIBORIO.)  
No sé por qué en este asunto  
toma usted cartas con tanto 2705  
calor, no siendo pariente.  
D. LIBORIO Yo me entiendo.  
D. PABLO Sí; estimamos,  
señor don Liborio...  
D. ANTONIO No  
quiere ser así llamado.  
Vizconde del Atochal 2710  
se titula.  
D. LIBORIO No hace al caso.  
D. LEANDRO (Aparte.)  
¡Qué escucho!  
D. LIBORIO (A D. LEANDRO.) Sí, amigo mío;  
de esa manera me llamo,  
¿qué quería usted que hiciera?  
D. LEANDRO (Aparte.) Vaya, está echado mi fallo. 2715 [428]

#### Escena VIII

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D. LEANDRO, D. LIBORIO, BLASA.

BLASA Señor, si no acude usted,  
se escapará de las manos  
Isabel, sin ser posible  
retenerla, que ya un salto  
quiso dar por el balcón. 2720  
D. LIBORIO Que venga aquí. (Se va BLASA.)  
(A D. LEANDRO.) Yo me marchó  
al lugar con ella al punto.  
Amigo mío; en su caso  
no hay más que tener paciencia,  
y acordarse del adagio, 2725  
que hasta el fin nadie es dichoso.  
D. LEANDRO (Aparte.) ¿Hay hombre más desdichado?  
Y todo por culpa mía.  
D. LIBORIO (A D. PABLO.)  
Lo que hay que hacer es casarlos  
cuanto antes; y mire usted 2730  
que soy de los convidados  
a la boda.  
D. PABLO En eso estoy.

#### Escena IX



D.<sup>a</sup> ISABELITA, D. PABLO, D. ENRIQUE, D. ANTONIO, D. LIBORIO, D. LEANDRO,  
COSME, BLASA.

D. LIBORIO (A D.<sup>a</sup> ISABELITA.)

Venga aquí usted, niña, vamos. [429]

¿Conque si no la detienen,  
se echa del balcón abajo? 2735

Aquí está su queridito.

Dígale adiós, que va largo  
el que le vea otra vez.

(A D. LEANDRO.)

¿Cómo ha de ser? Es mal trago;  
pero en amor hay sus quiebras, 2740  
y a veces lo que pensamos  
suele salir al revés.

D.<sup>a</sup> ISABELITA ¿Qué, me abandona Leandro?

D. LEANDRO Estoy mortal; este día  
será de mi vida el plazo. 2745

D. LIBORIO Vamos, vamos, parlanchina.

D.<sup>a</sup> ISABELITA No me he de mover un paso.

D. PABLO ¿Qué significa esta bulla?  
En ayunas nos quedamos  
todos.

D. LIBORIO No es nada; otro día 2750  
lo explicaré más despacio.  
Hasta más ver.

D. PABLO ¿Dónde va  
usted? Espérese un rato.

D. LIBORIO Haga usted el matrimonio  
que le tengo aconsejado, 2755  
de su hijo, aunque él lo repugne.

D. PABLO Sí, señor; en eso estamos.

¿Pero los que de estas bodas  
habían a usted hablado,  
no le dijeron también 2760  
que la novia, de que estamos  
tratando, la tiene usted  
en su casa ha muchos años;  
que es la hija de don Enrique,  
que de secreto contrajo 2765 [430]  
matrimonio con la hermana  
de don Antonio? ¿Qué extraño  
viaje es ese?

D. ANTONIO Por cierto,  
compadre, que es usted raro.

D. LIBORIO ¡Qué...!

D. ANTONIO Don Enrique y mi hermana 2770

- de secreto se casaron,  
y tuvieron esta niña,  
que a la familia ocultaron.
- D. PABLO Y en un lugar se crió  
con un apellido falso. 2775
- D. ANTONIO Por calumnias a salir  
de España se vio obligado.
- D. PABLO Y se marchó a Guatemala,  
con mil peligros lidiando.
- D. ANTONIO Donde hizo mucho caudal, 2780  
y ha vuelto a su patria ufano.
- D. PABLO Y ha buscado a la aldeana,  
que de su hija se hizo cargo.
- D. ANTONIO Que dice que se la dio  
a usted hace muchos años. 2785
- D. PABLO Y que usted por caridad  
a la niña la ha criado.
- D. ANTONIO Y él, lleno el pecho de gozo,  
la mujer a Madrid trajo.
- D. PABLO Que vendrá luego al instante 2790  
a ponerlo todo en claro.
- D. ANTONIO (A D. LIBORIO.) Yo sospecho lo que tiene  
a usted tan atosigado.  
Pero dé gracias al cielo.  
Si piensa que es mal tamaño 2795  
ser marido, y consentido,  
el remedio está en su mano.  
No se case el que no quiera [431]  
ser cliente de San Marcos.
- D. LIBORIO (Se va, fuera de sí, y sin poder articular palabra.)  
¡Bú!

#### Escena X

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D.<sup>a</sup> ISABELITA, D. LEANDRO.

- D. PABLO ¿Por qué se va furioso? 2800
- D. LEANDRO ¡Padre! ¡Qué feliz acaso!  
Las bodas que usted trataba,  
las había de antemano  
concluido ya el amor,  
y nos habíamos dado 2805  
Isabel y yo de ser  
esposos palabra y mano.  
Por ella me resistía  
a dar cumplimiento al trato  
hecho ya con don Enrique. 2810

La fortuna lo ha guiado  
mejor.

D. ENRIQUE            Luego que la vi,  
impulsos me estaban dando,  
sin poderme contener,  
de darle dos mil abrazos.    2815  
¡Hija de mi corazón!

D. ANTONIO Este no es lugar, hermano,  
para hacer esos extremos.  
Bien cerca de casa estamos.  
Vámonos, que allí podremos 2820  
sin escándalo abrazarnos [432]  
todos, y daremos gracias  
a don Liborio de cuanto  
hizo por Isabelita,  
desde sus más tiernos años. 2825

FIN